

AÑO I : NÚM. 51

28 Diciembre 1912

10

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
DIRECTOR-PROPIETARIO: LUCAS ARGILÉS

10

céntimos



LES ROMEU, Duetto que por su originalidad, arte y buen gusto, está mimado por el público barcelonés. Su actual campaña en el Cine-Doré, prorrogada, como todas, es una de tantas muestras.

SUMARIO

La Prueba (cuento). — Paralelos femeninos, por *Encarnación Osés*. — Indiscreciones de un reporter, por *Vitel*. — RAQUEL MELLER OFENDIDA, por *Varó*. — Información de provincias. — Crónica de París, por *Tejero*. — Argumentos de películas. — La semana deportiva, por *Maza*. — Cartera taurina, por *Segundo Toque*. — Novela.

Nuestros Grabados

Les Romeu. — Isabel G. Xifrá. — Figurín de moda.

Música del vals de la RAQUEL MELLER
EL ENCANTO DE MIMÍ

Escenas de las películas inéditas próximas a estrenar.

AL PÚBLICO

PATHÉ FRÈRES

desde esta fecha impresionará
sus películas sobre material
ININFLAMABLE,
de manera que en breve tiempo
todas las películas servidas por
nosotros tendrán esta cualidad

No hay, pues, miedo de fuego en donde
se proyectan películas PATHÉ FRÈRES

¡Público! ✦ ¡Cesó el peligro!
¡Exige se te resguarde de él,
sirviéndote tu marca favorita
✦ **PATHÉ!** ✦

Concesionario exclusivo para España y Portugal

LOUIS GARNIER

Paseo de Gracia, 43



BARCELONA

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director propietario: LUCAS ARGILÉS
Año I : Sábado, 28 de Diciembre de 1912 : Núm. 51

EL CINE

Redacción y Administración: Aribau, 36; Barcelona

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
España: trimestre 1'50 pesetas
Extranjero: año 12'—

Representantes de esta Revista Francia e Inglaterra, M. Rovira: París, 18, rue Saint Lazare, 18.— Londres, Page street, Westminster-S. W.

LA PRUEBA

(Cuento emocionante)

LA llanura, triste, solitaria y fría, limitada a lo lejos por siniestras siluetas de montañas rocosas y sin vegetación, sólo veía interrumpida su monotonía por un grupo de chozas, que más parecían guaridas, que moradas destinadas a cobijar seres humanos.

Y, sin embargo, cada barraca de aquellas representaba un valor superior al más suntuoso palacio de una gran ciudad.

Hacinados, amontonados, entre cuatro tablas podridas, bajo un techo de tejas, moraban unos hombres que acababan de arrancar al seno de la tierra montones de oro, capaces de comprar todos los vicios, de doblegar todas las voluntades, de dar toda la felicidad que puede adquirirse con dinero.

Gente de todos los países, buenos unos y llevados del santo amor al trabajo y a la no menos santa ambición; bandidos otros, oliendo el oro, como las fieras la sangre humana; especuladores los de más allá, explotando a los mineros y enriqueciéndose de un modo menos fatigoso y más seguro.

Los días pasaban monótonos, sin más ruidos que el de los ventisqueros levantados por el huracán, por la noche; que el del chirriar de cadenas por el día, al subir y al bajar de los cubos llenos del codiciado metal.

Sólo al anochecer, alrededor de las mesas mugrientas de la taberna, se reunían los mineros, para exponer al azar el sudor de unos días, abrasándose la garganta con los mentidos brevajes alcohólicos, dispuestos a tirar de la navaja a la menor disputa, en aquella tierra de maldición y fortuna, donde no había otra justicia ni otra razón que la fuerza. Un día, el sonar de un clarín sacó a la superficie a los gnomos modernos.

Un largo carro, en cuya cubierta aparecía el extremo de una chimenea echando humo, se paró delante la taberna y unos hombres afeitados, fuertes y hablando inglés, pero chapurreando todos los idiomas, anunciaron a la multitud reunida que el armatoste aquel era el

edificio social del *The Cine and Attractions Company*, que hacía una tournée por el norte, a fin de dar unas horas de solaz al distrito minero.

Aquellos obreros duros, que exponían cada día su existencia, mostraron una alegría infantil, y los hurras y los vivas turbaron por un instante la melancólica quietud de la llanura.

Brazos vigorosos ayudaron voluntariamente a la descarga del carro, y pocos instantes después, la sala de la taberna se había convertido en salón de proyecciones original y primitivo.

A diez dollars la entrada, no hubo minero que no abriera su bolsa y jamás cinematógrafo alguno se ha visto más concurrido ni ha tenido público más indulgente y animoso.

Las cintas gastadas dejaban a su paso vacíos y soluciones de continuidad; pero las aventuras de los Cow-boys, las travesuras de Max Linder y las románticas proyecciones de la casa Nordisk, entusiasaban a la concurrencia, que aplaudía con frenesí.

Pronto, cambiadas las cintas, empezaron a desfilar por la tela vistas de ciudades lejanas, acogidas con emoción por aquellos que les recordaba su patria; y al aparecer una proyección con un pueblecillo de la costa española, todos los ojos se volvieron a Andrés, el más callado de los mineros, que, huraño y laborioso, apenas se dejaba ver de sus compañeros, ni cambiaba con ellos dos palabras.

Y cosa extraña, en vez de mostrar el rostro placentero de los otros, Andrés, medio encorvado sobre la silla de delante, rompió los barrotes entre sus nervudas manos acostumbradas a quebrar el metal, y sus ojos sangrientos se fijaban en la película, donde, a más de los personajes alquilados por la casa propietaria de la cinta, aparecían grupos, pueblerinos, a quienes la curiosidad sacara de sus casas.

Entre estos, se veía una pareja amorosamente enlazada, mostrando en su rostro una envidiable felicidad.

Un hombre, moreno, alto y de gallarda presencia y una mujer fuerte, de ojos grandes y labios sensuales.

—¡Es ella, es Anita—murmuraba el minero—y él, él es mi amigo, mi compañero de infancia!

La cinta se trocó, pero no tan aprisa que no pudiera Andrés ver el beso cambiado por la pareja al entrar otra vez en su casita, y loco, desesperado, saltó los bancos que le separaban de la puerta y fué a perderse en las tinieblas, entre maderos negros y montones de mineral, hacinado, en el borde de la mina.

Al amanecer, los propietarios del *Cine* fueron despertados por Andrés, que turbó su sueño para pedirles que le vendieran la cinta que tanto le conmovió. Su saquito de oro se vertió sobre la mesa, y a cambio de él, su mano temblorosa se crespó sobre el débil rollito, prueba de su deshonra.

Unos meses después, al despertar un día los vecinos de un risueño pueblo levantino, supieron que un crimen horrible acababa de manchar la pureza immaculada de la tranquila costa.

Una pobre mujer separada de su marido, a quien el genio aventurero llevara a lejanas tierras, acababa de ser asesinada por éste, que al regresar cautelosamente la sorprendió en su lecho, arrancándole la vida.

Andrés fué detenido y de su mutismo nada pudieron arrancar jueces y abogados.

Llegó el día de la vista, y con admiración de todos, un obrero, un mecánico de proyecciones se sentó entre los testigos de descargo.

Preguntado Andrés, sólo contestó con monosílabos.

—¿Por qué mató V. a su mujer?

—Porque era infiel.

Nadie le dió crédito, el pueblo entero atestiguaba lo contrario; pero, a una indicación del abogado defensor, el juez hizo una seña y sobre la pared blanca de la sala se proyectó la cinta, pausada, mortecina, apareciendo a los ojos del jurado la prueba vivida, mientras Andrés, apoyando la frente entre las manos, prorrumpió en sollozos convulsivos.

LUIS PLANAS DE TAVERNE

PARA ELLAS

UNA PÁGINA
FEMINISTA

Paralelos femeninos

El mal más grave de cuantos afligen a la sociedad española es el mal del extranjerismo. Pero no es mal porque despierte nobles sentimientos y estímulos; no es mal porque nos lleve a exageradas imitaciones; no es mal porque ponga de relieve toda nuestra impotencia para realizar los afanes de un total mejoramiento, es mal porque todo nuestro extranjerismo se resuelve en la fórmula única de rebajarnos, humillarnos, achicarnos, empequeñecernos.

En una de sus más famosas novelas, dijo Alejandro Dumas que se atrevía a conocer la nacionalidad de muchos individuos sobre la cubierta de un buque, aunque todos hablaran igual idioma. Y después de sentar que al ruso se le conoce por su pasión loca por el juego, al alemán por su apetito, al inglés por su estiramiento, al italiano por el fuego de su pasión amorosa y al francés por su alegría, flisteos y locuras, terminó diciendo:

—Cuando oigáis a uno que habla mal de su patria no vaciléis en decir: «Ese es, sin duda de ningún género, español.»

Ha llovido mucho desde que Dumas estampó esa frase que nos denigra, más por ser cierto el concepto que por haberla proferido un extranjero, y sin embargo, de lo que ha llovido desde entonces, palos inclusive, nosotros seguimos impertérritos la imbécil táctica, sin curarnos la terrible dolencia, más bien sintiendo gozo en raernos con tejas unas llagas imaginarias.

El estado llano, pese a su ignorancia, odia por instinto todo lo extranjero, y, a pesar de tal odio, confiesa paladinamente que los extranjeros son más cultos, más instruídos que los españoles. En lo que no conviene ningún hijo del pueblo es en conceder a los extranjeros la supremacía del valor.

—Es una obsesión inocente, pero también una manifestación de españolismo.

Nuestra clase media no concibe la vida de relación sin el obligado paseo de estudio al extranjero, no para llevar nuevos progresos a las prácticas industriales y comerciales, sino para documentar sus diatribas contra España con el texto fehaciente de sus visitas.

Las clases elevadas hacen más: educan e instruyen a sus hijos en los colegios y universidades del extranjero y se enorgullecen hablando un gringo políglota, confirmándose en ellos lo que dijo nuestro gran fabulista:

«Y español, que tal vez recitaría quinientos versos de Boileau y el Tarso, puede ser que no sepa todavía en qué lengua los hizo Garcilaso.»

Sin esa gran masa de intelectuales que, en su mayor parte, ha subido de las clases populares a la clase media para refrenar el extranjerismo de los privilegiados, ha mucho tiempo que en nuestra dinámica social se habría roto el equilibrio por falta de patriotismo.

Pero esos intelectuales no han estado solos en su lucha: les han acompañado las mujeres de la clase media y las de la proletaria, ignorantes, muy ignorantes, inmensamente ignorantes, pero españolas, inmensamente españolas, españolas hasta la médula de los huesos, españolas con aquella fiera irreductible de aquellas majas que hicieron escribir a Bernardo López García:

«Y van roncas las mujeres empujando los cañones».

Cuando se hace el paralelo de la mujer española con la mujer extranjera, parece que hay un deleite incomparable en ver a la primera rebajada hasta los últimos límites del rebajamiento, se lee con fruición aquel insulto que se la escupe en pleno rostro llamándola ¡fanática! Y a fe que la fruición y el deleite están justificados, porque satisfacción tan innoble sólo puede reservarse a esos espíritus atávicos que ven con orgullo su propia pequeñez.

Yo quisiera que la mujer española fuese culta, muy culta; pero si esa cultura se ha de conseguir perdiendo el sello de fiera que la hace tan temible, si esa cultura ha de alcanzarse con la seguridad de que no surgirán ya una Pacheco, una Manuela Sancho, una condesa de Bureta, una Agustina Zaragoza; si por esa cultura excepcional que envidiamos a las mujeres extranjeras hemos de renunciar a que en la Historia del porvenir se repita el hecho de las mujeres de Elmántica, de Calahorra y de Jaca, sigamos bendiciendo nuestra incultura que forma nuestro carácter.

En el paralelismo femenino establecido entre España y las demás naciones, nosotras tenemos a nuestro favor que ignoramos muchas noticias de Ciencias físicas, de Historia, de Geografía, de Bromatología, etc., pero ignoramos también el secreto de aquellas generaciones monstruosas que hacen de Viena, de París, de Berlín y de Londres, centros de una corrupción espantosa que mancha los esplendores de aquellos progresos que son por nosotros envidiados.

Yo gusto mucho de hacer paralelismos y confieso que en los que llevo hechos, dentro de la modestísima esfera de mis conocimientos, se ha evidenciado para mí que la superioridad de la mujer extranjera sobre la española es sólo aparente, que los casos particulares de elevación de la mujer en otros países son tomados por nuestras patriotas como regla general, con olvido malicioso de que aquí son también numerosísimos los casos en que la mujer brilla en la vida social con méritos indiscutibles.

ENCARNACIÓN OSÉS



Traje sastre en cheviot plomo. Falda ajustadita; chaqueta redonda, con cuello marinera y grandes broches fantasía. Adornado todo el vestido de tiras de astracán.

LAS INDIAS

CANUDA, 17 A 21

Grandes Novedades

ABRIGOS * PIELES * LANERÍA * AJFOMBRAS

GRANDES DERROCHES EN TODAS LAS SECCIONES

EL CINE

Consultorio del amor

A *Sonia*.—Decididamente; usted me ha tomado por la gran pitonisa de Apolo, que daba sus oráculos en el templo de Delos.

En materia de amor el oráculo es tan difícil, que a veces se acierta al revés. Un atracador oculto en la sombra ve venir a un caballero y dice: «Ahí viene mi cena.» Y efectivamente, lo que viene es un soberbio estacazo.

Una *Sonia* cualquiera ve llegar a un joven y dice: «Ahí viene el Adonis de mis ensue-

ños.» Y lo que llega es un pillo redomado. Si usted no sabe leer en los ojos de ese joven simpático, ni yo, ni todas las gitanas y pitonisas, ni todos los arúspices del mundo sabrán decirle otra cosa que ésta: «Eso que usted cuenta parece amor.»

Por cierto, comete usted una equivocación muy graciosa. Dice que «la rodea un joven muy simpático». ¿Por dónde? ¡Mucho ojo con los rodeos! Ya debe usted saber aquello de: «Plaza sitiada, plaza tomada.»

A *Lili*.—¡Pobre Lili! El hombre que halle complacencia en mortificar a la mujer que le

quiere no es hombre, es, sencillamente, un cerdo vestido con pantalones. Deje a ese mequetrefe y, si no puede usted apagar su amor, toque a fuego, que acudan todos los bomberos de Barcelona y vea usted quién de ellos es capaz de conservar ese vaso sagrado inflamado en llamas.

No le dé a usted por imitar a Safo, ni tome en serio mis recetas para suicidarse.

Muchísimas veces un hombre no vale siquiera una lágrima. Lo dicho, envíele a paseo y ahora mejor, porque así podrá tomar el fresco.

A LA GENIAL COUpletISTA RAQUEL MELLER EL ENCANTO DE MIMI (vals de aparición)

Maestro Pascual Martorell

The musical score is presented on ten staves. The first staff is the vocal line, marked 'Cantante' and 'Solo'. The subsequent staves are for piano accompaniment, with various markings such as 'p' (piano) and 'f' (forte). The score includes a 'Coda' section at the bottom, marked 'Coda' and 'f'. The music is in 3/4 time and features a mix of eighth and sixteenth notes, along with rests and accidentals.

En el próximo número publicaremos letra y música del popular couplet EL SULTAN

Teatros y conciertos

INDISCRECIONES DE UN REPORTER

Isabel G. Xifrá

ACLARACIÓN QUE PUEDE
SERVIR DE PRÓLOGO.

Lector desocupado: si buscas en estas frivolidades informativas el relato de alguna aventura ruidosa, de alguna anécdota propicia al comadreo, no sigas la lectura. Se dolería el reporter de que pudieras llamarte a engaño. La leyenda bohemia de los actores ha desaparecido; la aureola que tantos afanes despertara entre los jovencitos pícaros y las damiselas sentimentales perdió su brillo...

Nuestros actores son—no me atreveré a calificarlo de fortuna ni de desgracia—gentes de vivir apacible y mesurado. Olvidáronse de aquellas calaveradas casi siempre imaginativas y perdieron la devoción por Baco. El arte es más real, más intenso. Reclama mayor atención y más detenido estudio. El burgués fué derribando la muralla que su propia tontería levantara, y que, en justa lógica, no tenía razón de existencia. La actriz y el actor viven hoy como vosotros, piensan al igual que vosotros y como vosotros se conducen.

¿Por qué, pues, imaginar en sus vidas una noticia sabrosa o un comentario de escándalo? Aquellos tiempos en que la fantasía bordaba sus arabescos en el cañamazo de las almas, pasaron. Las historias parvamente sentimentales, dulcemente emotivas están en todos, a pesar del escepticismo. Las diferencias psíquicas murieron, y eso sí que he de llamarlo afortunado...

EL AMOR INQUIETA.—
POR FALTA DE TIEMPO.
—LOS MORENOS.—CAM-
BIEMOS DE TEMA.

El reporter no ha podido explicarse la inquietud de las mujeres al hablar del amor. Ese temor suyo a dar una opinión categórica cuando de amor se trata, es algo insólito. Es el amor o sentimiento en el cual todos hemos pensado y del cual todos tenemos una idea o una esperanza.

Isabel G. Xifrá no fué una excepción de esta incertidumbre. Habló miedosa, cohibida, no quiso aventurarse al contestar las indiscretas preguntas del reporter.

—El amor—dijo—es un juego...

Y solicitó la terminación de la frase.

Luego, más explícita, lo calificó de pasatiempo, de distracción; pero sus ojos negros, profundos, pícaros, contradecían la superficialidad de sus palabras.

A fuerza de preguntas, el reporter consiguió nuevas opiniones, al igual de las otras, demasiado vacilantes, tal vez insinceras.

—Si he de decir verdad—afirmó,—no he tenido tiempo de formar opinión. Me he visto obligada a ocuparme de cosas más... serias... Sin embargo, me parecería lo mejor del mundo, si fuera posible que durara toda la vida.

No es que dude de la existencia del amor, pero no tengo confianza ninguna en la sinceridad de quien asegura sentirlo... Puede que este *escepticismo condicional* mío sea debido a que hemos de fingir amor tantas veces en la escena, que luego en la vida no le concedemos importancia o se la concedemos demasiado.



Isabel G. Xifrá

Me gustan los hombres morenos y altos... Respecto a profesión, me es del todo igual. Lo único que exijo es talento.

Y así que hubo dicho lo que antecede, solicitó del reporter no hablar más del amor. En sus ojos había una ingenua malicia. Sus labios dibujaban un picaresco mohín.

EL ARTE.—LA VOCACIÓN.
—RECUERDOS.—BENA-
VENTE, ZAPATERO.

Hablamos un poco de arte. Isabel G. Xifrá prefiere lo cómico. Sostiene intacta su vocación firmísima, a pesar de los contratiem-

pos sufridos en su carrera. El mismo fervor devoto que por la escena sintiera en los tiempos de aficionada, cuando formaba en el elenco de la Sociedad «El Teatro»; el mismo entusiasmo con que debutara en la Granja, bajo la dirección de García-Ortega, tiene hoy, y eso que no fueron pocos sus desencuentros y sus amarguras.

Recuerda complacida el día que, con motivo de la boda de S. M., trabajara en el Real sitio, con la compañía de la Tubau, y la campaña del Teatro de los niños en el Príncipe Alfonso, campaña que no alcanzó toda la estimación y el entusiasmo que su alteza de miras y el prestigio imponderable de su organizador mereciera.

Y a propósito del Teatro de los niños, refirió Isabelita al reporter una anécdota, que bien pudiera intitularse—si el darle título fuera preciso—Benavente, zapatero.

Fué la noche del estreno de «Ganarse la vida». El maestro, para evitar la inseguridad que producen los zapatos nuevos y en honor de la propiedad escénica, no desdeñó—¡aprended, currinches!—raspar las suelas de los zapatitos de Isabel.

Y esta historia, que además de curiosa pudiera ser educativa, hace sonreír a Isabelita, noblemente ufana.

LA MÚSICA Y LA PINTURA.—¿TIPLE CÓMICA?—
EL MIEDO AL GÉNERO
LÍRICO.

Isabel sabe música y pintura. Siente un laudable amor por estas nobles artes, que cultivaría de tener tiempo disponible. Posee una vocecita dulcísima, atrayente. En una ocasión le propusieron ser tiple cómica. Los Sres. Arregui y Arruej, a la sazón empresarios del Teatro Apolo, de Madrid, le ofrecieron contrata después de haberla visto representar «Caridad». Pero Isabel tiene un miedo torturante al género lírico. No considera lo mismo hacerlo una vez por broma, que consagrarse por entero a él.

Y el reporter os asegura formalmente que otras, con menos derecho, ocupan un envidiable lugar en la zarzuela.

PREFERENCIAS.—ISA-
BEL NO SABE HABLAR.

Las preferencias artísticas de Isabel G. Xifrá se dirigen hacia Benavente, Rusiñol y Martínez Sierra. «Amor de amar» es una de sus obras predilectas. Y es cordial su afirmación, pues en la *Risela* de la comedia del maestro logró Isabel un legítimo triunfo. Estudió el personaje con tanto cariño, puso en el papel todo su admirable talento y la

EL CINE

creación llegó a ser maravillosa. Constituyó un acierto definitivo.

Y luego de darnos estas noticias, Isabelita se excusó no dar detalles más interesantes al reporter.

—Perdóneme—le dijo,—pero yo no sé hablar más que por cuenta de los autores.

EL REPORTER OPINA.

Y ahora perdonar al reporter que aventure su opinión. Bien sabe él que no está permitido a su humilde categoría el comentario.

Pero es tan sabroso faltar, aunque sea una sola vez, a lo estatuido.

Y en este momento de independencia que, arbitrariamente, se concede, os dirá pocas cosas, muy pocas, pero sinceras, sentidas, firmes.

Isabelita G. Xifrá, es una madrileña nerviosa, ingenua, pícara, graciosísima, amante de los toros y del sol de España. Como mujer, es un algo inquietante y un mucho adorable; como artista, una admiración del reporter.

VITEL

INDISCRECIONES Y OTROS EXCESOS

Raquel Meller ofendida

COSAS DE PARÍS DE FRANCIA

Cuentan que cierto día, allá en París de Francia, una artista necesitó solicitar un pequeñísimo favor de un modesto «chico» de la Prensa.

Envío a buscar al «chico», y el «chico», ligero como todos los «chicos», compareció ante la artista.

La actriz—era actriz la artista de este cuento—expuso su pretensión al «chico», y el «chico», pareciéndole que acceder a la pretensión de la actriz era un acto de justicia, se aprestó a servir a la justicia y a la actriz.

Agradecida ésta, mostró vehemente e inmediatos deseos de corresponder al pequeñísimo favor, que, en realidad, ni era pequeñísimo ni era favor.

Ante los deseos de la artista, entre ésta y el «chico» se entabló el siguiente diálogo:

—Diga usted, señorita: cuándo usted trabaja en un teatro ¿quién le retribuye su trabajo?

—El empresario—respondió la actriz.

—Perfectamente. Y si a usted un empresario le propusiera que para cobrar el sueldo pasara usted la bandeja por el público después de la función ¿aceptaría usted tan original contrato?

—¡No, señor!—exclamó la artista, indignada

—Pues ahí estamos, señorita. Mi trabajo me lo paga el periódico; y tampoco me avengo a pasar la bandeja.

—Diré a usted...—balbuceó la actriz.

—No me diga usted nada, señorita—terminó el «chico»,—porque yo lo sé todo. Cierto que hay «chicos» que pasan la bandeja; pero también hay artistas que «actúan» a las puertas de los cafés y pasan la bandeja al terminar. Moraleja: que hay «chicos» que no son tales «chicos», sino apaches del periodismo; y hay artistas que no son tales artistas, sino seres desgraciados. Pero si hay apaches con máscara de periodismo y seres desgraciados con remedos de artista, todavía quedan periodistas, como todavía quedan artistas. ¡Ecco il problema!

Quedó convencida la actriz y satisfecho el «chico» de haberla convencido.

Y, de allí en adelante, fueron la mar de buenos amigos.

¡Cómo debe ser!... Manos blancas...

UN POQUITO DE PSICOLOGÍA

¿Han hablado ustedes y visto de cerca a Raquel Meller? Suponiendo que no, voy a descubrirla.

Raquel Meller, hablando con ella, vista de cerca, en la intimidad, produce el efecto de un temperamento soñador, de un espíritu romántico. Sus ojos miran lánguidos, con reflejos de tristeza, en ocasiones; su palabra suena dulce, suave, a veces emitida con dejadez, como con fatiga; y en su actitud, con asomos de indolencia, la animación, si se produce, es un relámpago.

Pues bien; a pesar de todo eso, yo creo que no es soñadora ni romántica. Y sospecho que, en Raquel, los hechos deben ser el contrasentido del aspecto. ¿Causa? ¡Qué sé yo! Tal vez falta de ambiente propicio... Falta de «cultivo» adecuado tal vez... ¡En fin! No lo sé.

Después de todo, el no ser romántica ni soñadora no constituye delito, ni siquiera pecado venial.

DOCTRINAS DISOLVENTES.—DESVENTURAS.

Raquel, aparte la satisfacción de los aplausos alcanzados desde la escena, su vida es una tortura, una constante contrariedad.

Encarga un traje a su modista, paga un sobrepeso a condición de que no ha de confeccionar otro igual, y efectivamente: a los dos días de estrenarlo recibe la agradable nueva: «Fulanita luce un traje igual al tuyo».

Busca cuplés por los archivos, desempolva uno del que nadie se acuerda, lo estudia, lo canta, tiene éxito, y al poco tiempo resulta que son muchas las artistas, anteriores a Raquel y más modernas que Raquel, que se atribuyen la creación del cuplé y hasta se atribuyen su propiedad en algunos casos.

—Haga usted una cosa—le propuse yo, creyéndome, por lo menos, haber descubier-

to la cuadratura del círculo:—encargue cuplés originales, letra y música, adquiera la propiedad y créese con ellos un repertorio propio y exclusivo.

—Pero no ve usted—contestó—que lo único que conseguiré será crear un repertorio para todas. Porque hasta registrándolos a mi nombre en la Sociedad de Autores, les cambiarán el título y los cantarán.

—Así, la cosa no tiene arreglo—añadí, vencido;—al parecer, en el arte del cuplé imperan las doctrinas disolventes; y, por aquello de que la propiedad es un robo, no se respeta la propiedad.

—Ni se respeta ni se reconoce. Tanto no se reconoce—siguió, en apoyo de su afirmación,—que al vestir de hombre el *Ven y ven*, creí vestirlo con propiedad. Pues no falta quien me ha dicho, como pretendiendo darme una lección, que hay artistas que lo cantan vistiéndolo de mujer. Y, o yo he perdido el juicio, o, según el refrán del cuplé, es un hombre que se dirige a una mujer.

—¿Sabe usted que me falta muy poco para convencerme que es usted una mujer a quien persigue la desventura?

—Pues, acabe usted de convencerse—prosiguió.—Actualmente, uno de mis amores lo constituye *La billetera*; y no tiene usted idea del cariño que puse en el 9.017, número que ofrezco en ese cuplé. Enamorada del 9.017, lo jugué en el sorteo de Navidad y ¡hasta el 9.017 me ha sido infiel! ¡Ni el reintegro, amigo mío, ni el reintegro!

RÉPLICA JUSTIFICADA

Charlando con una artista se pasa agradablemente el tiempo. Se pasa mejor, mucho mejor que emborronando cuartillas. Y como las cuartillas me esperaban cuando me despediese de Raquel, procuré prolongar la visita. A tal objeto, le pregunté su parecer respecto a las demás artistas.

Y de artistas se hablaba, cuando Raquel, de pronto, imprimiendo cierta viveza al tono de su voz, dijo:

—¿Quiere usted hacerme un favor?

—Y todos los que usted quiera.

—Me basta con uno. En el último número de *EL CINE* se publicó un artículo, firmado por Kiel, en cuyo artículo se cuenta que contestando Paquita Escribano una pregunta que a mí se refería, dijo: «Ella ha hablado de mí mucho y malo. Yo no quiero ser como ella.» La intención de esa señorita, al expresarse así, si así se expresó, no pudo ser otra que molestarme. Pero yo, sin entrar ahora en si esas cosas pueden o no lograr el fin con que se dicen, tengo interés en que le conste a esa señorita, y a todos, que ni de ella ni de nadie no tengo costumbre de hablar mal. En las varias conversaciones conmigo sostenidas que se han publicado, no ha podido nunca encontrarse una frase que envolviese ofensa para otra artista. Hacerlo así, lo he creído siempre una elemental regla de buena educación. Y tengo interés, y este es el favor que a V. le pido, en que en el mismo sitio donde se publicó la ofensa, se publique la defensa.

Y como a Raquel Meller, en este caso, la asiste el derecho, a defenderse, yo, sin que esto signifique favor alguno, dejo cumplido su deseo.

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA...

Quería, antes de terminar esta crónica, comentar algo que, refiriéndose a Raquel Meller, se dijo en un libro. Pero la falta de espacio, si no a desistir, me obliga a aplazar los comentarios.

Otro día será.

LEOPOLDO VARÓ

DESDE PARÍS

Lavedan ha dado la correspondiente campanada, a que tan aficionado es desde tiempo inmemorial. Ha roto por la calle de enmedio y por si le pusieran mala cara los señores del Comité de lectura de la Comedia Francesa, o por que le ha salido de la realísima gana, lo cierto es que airado, descompuesto, ofendido ha retirado ruidosamente de la casa de Molière la obra *Servir* que había sido admitida, según, él con una frialdad perjudicial para el buen éxito de la batallona comedia. Y batallona es, puesto que en ella se pone en el tapete la cuestión militar y según parece hay cada tirada en pro o en contra de los tiritos en campo abierto, que *malgré* el talento de Lavedan y su habilidad literaria consumada, es el pavoroso retumbar de la lata.

Claretie, el administrador del primer teatro Francés, el eterno Claretie toma la cosa como las toma todas, ironizando cuanto puede y agarrándose como una ostra de las grandes al comodísimo sillón de su envidiada prebenda. Se rió del asunto *Le Bargy*: fué irónico, aguantó el temporal y se mantuvo firme y ahora hace lo propio con respecto a la cuestión suscitada por el arranque de Lavedan. Dice Claretie que es Lavedan un maestro en movilizar el ejército de los reportes cuando comprende que su estrella mengua y conviene a su reputación caldear la atmósfera. Esta afirmación, verdad quizás como un templo, puede aplicarse a muchísimos más que a Lavedan, sobre todo mereciéndolo menos. *Servir*, en definitiva, sale de la Comedia Francesa y quien sabe *dó irá*. Háblase ya de que la *echarán* probablemente en el Teatro Sarah Bernhardt cuando termine la racha de exhibiciones de *Kismet*.

Porque *Kismet* ha podido al fin estrenarse, a pesar de todas las huelgas de tramoyistas y demás contratiempos desencadenados cruelmente contra el que ya empieza a ser considerado por algunos como el Sakespeare moderno; Guitry, que ha visto al fin realizado su sueño dorado y tras esfuerzos enormes ha encarnado por último el protagonista de *Kismet*, el mendigo Hijj, el juguete del detective, que en un solo día conoce todos los esplendores y goces de la vida y cae de nuevo, bordeando todos los peligros de la existencia, a la mísera y obscura que llevara en un principio: mendigar a la puerta de una mezquita. Para ponderar lo debido de la presentación escénica de la obra, permítame el lector que le remita a un diccionario de sinónimos y busque en él todos los admirativos que pueda. Es una visión pura y neta del Oriente del sol ardiente, del fuego centelleante de colores cálidos de la contraposición de valores, de todos los misterios y costumbres sorprendentes y excitantes. Se

han organizado en los intermedios vistosísimas cabalgatas de todos los tipos orientales clásicos: camelleros, bailarines, santones, vendedores de frutas, dulces, borriqueros, almeas, beduinos, etc., etc., todo auténtico, cantando quejumbrosas y guturales tonadillas, tañendo timbales sordos y soplando en rancos añafles, y sobre todo, oliendo a Oriente el rancio y picante olor del queso manchego viejo que ha querido disimularse con penetrantes perfumes de la propia Siria... y que, francamente, «con azúcar está peor».

La interpretación es justísima, como la propiedad del atrezzo y vestuario, Guitry vence en su papel secundario, del cual, como era de esperar, hace una admirable creación. Hay que empezar a buscar la manera de reconciliarse con el gran Chantecler.

En el Gymnase ha estrenado Brioux, el autor de *Les Avariés*, su anunciada obra *La Femme Seule*. Si Brioux no llega a ser quien es, la obra no pasa de las tres representaciones, mejor dicho, si no hubiese sido Brioux su autor, sino el currinche digno de haberla perpretado, no la admite nadie, y esto nos hubiéramos ahorrado. Trata el crudo Brioux la cuestión del trabajo femenino y prometiendo el asunto un sin fin de sorpresas y atrevimientos nos quedamos sin unos ni otros, sin solución nueva al problema, ni siquiera desde el punto de vista personal. La obra marcha con juego hábil de comediógrafo experimentado, logrando hacer tragar los actos valiéndose de los trucos de siempre y moviendo fantoches de lo más ilógico que darse puede. Claro que eso nada merma a la gloria de Brioux y no ha de ser ese resbalón, aunque a caída estrepitosa hubiese llegado, que le hará desandar el soberbio camino que lleva en la carrera de la gloria teatral.

Nos quitamos el disgustillo con una broma cuarteltesca y *un si es no es* grosera que sirven en la Scala, con arrobos de especias en grano picante y aderezada con sus correspondientes camas, mujeres en camisa y soldados en calzoncillos. Esto nos rejuvenece y nos hace retroceder a la edad del pavo.

Y a propósito de pavo. Sea la paz con los inmolados en aras de la tradición y los estómagos leves a todos los que han de fenecer aún en estas fechas señaladas de nochebuena, misas de gallo y año nuevo. La paz y la dicha y la felicidad y la fortuna sean con todos vosotros ahora y en la hora de la muerte como para mí deseo. Amén.

Cumplido este gustosísimo deber de cortesanía, de confraternidad social (¿qué tal?), vaya como noticia de última hora la conferencia que el culto Insua va a dar mañana en el Partenon de la Rue du Bac sobre *España vista por los franceses*. La conferencia

será amenizada, o mejor dicho, ilustrada con proyecciones y canto *jondo* y baile clásico de *tablao* por lo mejorcito de la Patria Chica, una Patria Chica sin Mister Blay ni lacrimosos y cursilones apuros de cuadro flamenco *parmao*.

TEJERO

Barcelona

La Goya

Tivoli.—Y debutó *La Goya*, esa maravilla del cuplé que canta en escena con torrentes de misteriosas armonías y que en escena se mueve con desplantes que alborotan la sangre y con sacudidas que irradian exaltados anhelos en la imaginación del espectador.

En el *Tápame*, convence; en *La Chula*, arrebatata; en *La Cigarrona*, electriza, y encanta siempre y en todo seduce.

Aurora de un arte que creó con genio de Goya, Aurora *La Goya* es ídolo de públicos.

El trono que ocupa lo merece; en su imperio no hay rebeldías: todos le somos adictos.

CALVO

La Goya y «El Cine»

Hemos tenido ocasión de oír a *La Goya* como pianista.

Entre otras composiciones que ejecutó «virtuosamente», llamó nuestra atención un hermoso schotis castizamente madrileño.

Poniéndonos pelmas, pudimos arrancarle la confesión de que del schotis es ella misma autora. Y no pareciéndonos justo que nuestros lectores no saboreen las delicias del *golfo* schotis, así lo manifestamos a Aurora.

Y *La Goya*, como atención al público de EL CINE, nos dió permiso para reproducir su música en nuestras páginas.

Permiso que aprovecharemos próximamente.

Nuestros lectores, además, tendrán ocasión de conocer a *La Goya* como escritora polemista, pues nos tiene anunciada la remisión de unas cuartillas contra EL CINE, que, según nuestras noticias, merecerán los honores del *hule*.

DEL ALEGRE PARALELO

Los héroes del Bruch

Cómico.—Este conocidísimo *melo* volvió a reprisarse la noche del sábado en el teatro Cómico, por la compañía de Parreño.

Sirvió la *reprise* para que los actores a las órdenes del gran don Federico nos demostraran una vez más su valer artístico.

Y algo es algo.

La reina de los apaches

Apolo.—En el Palacio del melodrama se montó esta semana *La reina de los apaches*, cuyo autor, Enrique Casanovas, es al propio tiempo traspunte de la casa.

Demostró Casanovas con *La reina de los*

apaches que es un buen conocedor del tecnicismo teatral, pasando de lo cómico a lo serio y viceversa con flexibilidad suma.

Tiene *La reina de los apaches* un grave defecto y es el descuido del lenguaje. Está su diálogo mal escrito y en algunos momentos hasta mal comprendido.

Lo mejor de todo es el final, que sorprende por lo inesperado y de seguro éxito.

Casanovas fué llamado a escena y tuvo que hablar, según costumbre.

Los actores muy bien. La señora Ferrer, acertadísima; Perelló, admirable, cada vez más actor, y Delor, excelente en su papel de jefe de apaches.

A todos la enhorabuena.

EL CINE

La potencia de las tinieblas

Lirico.—¿A estas alturas un drama de Tolstoi?... Nos aburriríamos.

Y efectivamente, nos aburriríamos. El conde León Tolstoi podrá ser todo lo grande y lo profundo que queráis, pero pesa más que la campana mayor. Y eso que *La potencia de las tinieblas* que nos sirvió Rodríguez de la Vega está aligerada en *potencia* y en *tinieblas*, y así llega a escucharse.

Además, esos problemas rurales de Rusia no llegan a nuestro público en toda su fuerza, y perdida la emotividad por nuestra parte, ¿qué hemos de buscar en ellos? ¿Las rancias doctrinas evangelistas del conde? ¿Su ética rústica-rebelde?... ¡Líbrenos Dios de tales cosas!

Sí, señores. La compañía estuvo bien, sencillamente bien, sobresaliendo Rodríguez de la Vega, el simpático director.

El encanto de un vals

Nuevo.—Perdida la esperanza en las nuevas operetas extranjeras, Robert, a quien hay que hablar hoy con música vienesa o dinamarquesa o turca, ha montado *El encanto de un vals*.

Con decir que *El encanto de un vals*... había sido hecho en Barcelona por muy buenas y completas compañías extranjeras, está dicho lo que me pareció *El encanto de un vals*... del Nuevo.

¡Hay tanta diferencia de unos cómicos a otros!

Pero seamos justos y bombeemos a Robert por la presentación, que fué acertada, justa y elegante.

Tan buenos deseos bien merece mis palmadas.

Y... hasta la próxima opereta.

Los del «Español»...

Se van sosteniendo con el repertorio hecho, sin estrenar nada.

Rumores que no puedo confirmar, decían que para Reyes finía la temporada del «Sindicat»; pero esto me parece un poco fantástico.

¿Por qué motivo terminar tan pronto?

¿Es posible que la intriga o el despecho de algunos malogre una campaña que, si no buena del todo, es precursora de algo mejor?

KIEL

Leones amaestrados

Soriano.—Entre la compañía de *variétés* que actúa en este teatro, ha debutado el capitán *Vood* con su notable colección de leones, sobre cuya jaula ejecuta miss Rosie con el alambre trabajos sensacionales.

Como el numerito se las trae por lo emocionante, no hace falta asegurar que el Soriano se ve muy concurrido.

BIORITO

INFORMACIÓN DE PROVINCIAS

Valencia

En el Principal se darán unas cuantas funciones de alta magia para que se solace la niñez estudiantil en las presentes y no menos imperiosas vacaciones escolares.

En la Princesa se ha renovado el cartel ante las vinientes fiestas. El 18 se estrenó *La virgen loca*, indiscutiblemente el mejor estreno de la temporada. La Srta. Daroqui y la Sra. Marsal se revelaron en dicho drama como excelentes actrices dramáticas, descollando, asimismo, los Sres. Buxens, Ballart, Latorre y Bañeras. El 21 repitióse *Sor Teresa o el mundo y el claustro*, con marcada satisfacción recibida por el público.

En Ruzafa se estrenó el 21 *El cuento del dragón*, bien versificada, musicada y decorada y, como estreno pascual, hasta disculpable y todo.

El 20 se estrenó en Apolo la opereta *El rey negro*, que obtuvo una descomunal pateadura. Visto lo cual, debutó el 21 *El Music hall de Monos*, número de *variétés* de los que no puede prescindir Apolo para tirar hasta Reyes, situación que evoca en mí el subsiguiente cuentecillo: «Erase un poeta tan bohemio que, no obstante venderse como papel sellado sus poesías, ni por casualidad hubo día en que hiciese completas las tres comidas de reglamento, estando tan rodeado de ingleses como el Peñón de Gibraltar. Aburrido por su crónica penuria dió en enamorarse a una señorita superlativamente fea, riquísima y con feroces deseos de matrimoniar. Conociendo su excelente gusto estético, los amigos reprochaban al poeta su absurda pretensión de casarse con semejante cariatide protodórica; mas el tal, con resignación completamente cristiana, respondía: ¡Haber que vida...! ¡Y no es cosa de pegarme un tiro!»

El 20 se estrenó en Eslava *El marido de la Sole o el casado casa quiere*, chistosísimo sainete de sabor clásico y neto ambiente madrileño, magistralmente interpretado por las Sras. Santoncha y Pacheco E., Srtas. Zurita y Camps y los Sres. Vigo, Martí, Hortelano y Ratia. El mismo día se reprizó *Doña Clarines*, en la que fueron entusiastamente aplaudidos todos

los intérpretes por su afiligranado trabajo y muy especialmente la Sra. Ferri desempeñando la parte de protagonista.

En el sitio más estratégico de la Feria se ha instalado el *Circo Sorolla*, presentando sorprendentes atracciones, entre las cuales descuellan: *Los Richards*, musicales; *Los Iboryas*, equilibristas; J. López, saltador; la Bella Frasquita y su Trío; *Mikasa et Chokin*, japoneses manipuladores, y los clowns Guerra y Tonino.

En películas, los mejores estrenos más sobresalientes, fueron:

En el CID: *Honor de soldado*, *Cazador jurativo*, y *Los hijos del general*.

ROMEA: *La princesa mendiga*, *Fuerza y astucia* y *Sacrificio supremo*.

MODERNO: *La bella Rita* y *La vida de los saltimbanquis*.

SOROLLA: *Dos nuevos detectives* y *Los caprichos del rey sol*.

ENRIQUE HONRUBIA

Zaragoza

TEATRO PRINCIPAL.—Debutó en este coliseo el joven baritono Sr. Ortega, con la opereta «Molinos de viento». Su presentación fué un éxito, teniendo que repetir la serenata.

El domingo se cantó «Bohème», por el tenor Elías, no defraudando las esperanzas que los aficionados habían concebido y superó el triunfo, si cabe, al obtenido en «Aida».

Se prepara por los estudiantes de la facultad de Medicina y Derecho, con la cooperación de la compañía, una función de gala a favor del dispensario antituberculoso.

TEATRO PARISIANA.—El estreno de la comedia *La pobre niña*, de Arniches, no fué un exitazo, como dice algún diario local. Los dos primeros actos se aplaudieron y era más a los intérpretes que al autor.

La Srta. Palma estuvo en su papel admirable; el Sr. Reig interpretó el suyo con cariño, siendo la realidad y encarnación del personaje, y chistosísimo e ingenuo el Sr. Roca.

Los demás cumplieron.

El actor cómico D. Salvador Soler ha estrenado el juguete cómico *Mi leona*. Es una obrita en la cual la abundancia de lances divertidísimos hace pasar un buen rato.

El autor la interpretó muy bien, siendo aplaudido.

El homenaje a la memoria de Vital Aza constituyó un éxito para los organizadores y para la empresa.

Nuestros distinguidos compañeros en la prensa, Berdejo, Casañal y Juan José Lorente, leyeron unas preciosas cuartillas como tributo de las letras regionales al llorado autor de *Zaragüeta*.

En breve se estrenará la comedia *Hacia la dicha*.

TEATRO CIRCO.—Se dió una representación de *Bohème*. La representación fué magistral. Del éxito correspondió la mayor parte al maestro Villa, director de la banda municipal de Madrid, que dirigió la orquesta. Su labor fué impecable. El público le ovacionó al final de todos los actos, obligándole en el último a salir al palco escénico. El puesto de honor en la interpretación correspondió al tenor Mulleras. Muy bien la Srta. Darnis, artista meritísima, Srta. Homs, Sr. Claverio y el bajo Sr. Martí.

Con *Ballo in maschera* debutó el tenor Vincenzo Kosta, obteniendo un éxito lisonjero, y con *Rigoletto*, el baritono Valerio López.

Pero la nota saliente la ha constituido el debut de la Giudice. Yo nada he de decir ni de la mujer ni de la artista, porque sobrado conocida es. Hizo su presentación con *Aida*, y a pesar de luchar aquí con el recuerdo de Matilde de Lerma, el público no le mermó por eso las aclamaciones.

TEATRO VARIETADES.—La fantasía cómicolirica, intitulada *El dios del éxito*, estrenada en este teatro, obtuvo el agrado del público. En la interpretación sobresalió el Sr. Martí.

CINE VICTORIA.—Entre las películas que más han gustado figuran: *La venganza del químico*, *Cita nocturna*, *Los gulas del destino* y *El conde de Montecristo*.

CINE ALHAMBRA.—Cada día se ve más concurrido este salón; sus comodidades y sus programas realmente lo merecen. Películas de éxito: *La mirada*, *Bajo la zarpa*, *El vencedor de Cádiz*, y *La mujer moderna*.—Luis de Muel.

Badalona

CINE PICAROL.—Sigue siendo el único cine en esta ciudad, y por lo tanto, la concurrencia es numerosísima en cada sesión. Sus películas son de las mejores y lo más modernas; las atracciones, variadas y notables.

TEATRO CERVANTES.—La compañía Panadés sigue representando culminantes melodramas, pudiéndose dar por satisfecha de la buena acogida que el público le dispensa.

TEATRO ZORRILLA.—Corren rumores, que aseguran pueden darse por ciertos, de la reapertura de este gran local para el arte cinematográfico. Hay interés en que sea cierta esta agradable noticia.

NUEVO LOCAL.—Siguen ultimándose los últimos trabajos para la pronta apertura del grandioso local, situado en «Casa Salsas». El empresario que vendrá, será el encargado de solucionar si servirá para Cine o Teatro. La sala para espectadores está bien distribuida y cómoda.—C. Bigas M.

Reus

TEATRO FORTUNY.—Continúa con igual éxito la compañía que dirige el primer actor Sr. Güell; las últimas obras que han puesto en escena son: *El Misisipi* y *Golfo de Guinea*.

KURSAAL DE REUS.—Siguen viéndose concurridas las sesiones en este cine; esta semana se han proyectado las películas de largo metraje, *El acusado*, de la casa Gaumont, y *El retraso del expreso*, marca Cines.

SALA REUS.—La exhibición de la película *Los Miserables* atrajo a este cine una numerosa concurrencia, ávida de admirar tan hermosa producción. Con *Los Miserables*, la marca Pathé ha obtenido un éxito.—Manuel Morey.

Cinematografía

: ARTÍCULOS :
 : INFORMACIONES :
 : ARGUMENTOS :
 : DE PELÍCULAS, &

La intrusa

Película dramática

de L. Gaumont

La acaudalada propietaria doña Juana de Sorel vive sola y sin afecciones en su suntuoso domicilio de la calle Laffite, pensando sin cesar en su hijo Gustavo, que diez años atrás le había abandonado por pecadillos de juventud, para marcharse a América. No había recibido desde entonces del fugitivo noticia alguna y la idea de que hubiera muerto, lejos de ella, sin saberlo, le perseguía y torturaba su espíritu sin cesar.

Fué, pues, para ella un día feliz, y doloroso al mismo tiempo, el en que recibió la carta siguiente:

Querida madre: No me he atrevido a escribirte desde que, a causa de aquel asunto doloroso que no quiero nombrar, me vine a América, hace ya de ello diez años. ¡Mamá, si en falta grave incurri, muy cruelmente la he expiado!

Hoy vencido, enfermo, casi moribundo imploro tu perdón. Casado y padre de una niña que tiene ahora seis años, te ruego nos des hospitalidad en tu casa.

¡Y si muriera lejos de ti... me siento tan enfermo, mamá querida! suplicote abras la puerta de tu casa a mi mujer y a mi hija.

Te abraza, mamá, muy fuerte, como antes, tu hijo.—Gustavo Sorel.—426, Gibson City, Nueva York.

La anciana besó fervorosa y regó con sus lágrimas el papel que le venía de su hijo querido, y se apresuró a transmitir el telegrama siguiente:

Gustavo Sorel. 426, Gibson City.
 Nueva York.

Venid enseguida los tres. Os abrazo.—
 Juana de Sorel.

* * *

Desgraciadamente, la muerte consumió su obra destructora antes de que llegara el perdón de la madre. La viuda de Gustavo tomó pasaje con su hija Jenny, una deliciosa niña de siete años, a bordo de un transatlántico que hacía rumbo a Francia.

Lucy de Sorel trabó conocimiento durante la travesía con una pareja, al parecer marido y mujer, que se interesó mucho



por ella y su pequeñuela, prodigándoles toda suerte de atenciones y cuidados. Aquella gente, aventureros de la peor especie, supo bien pronto captarse las simpatías de la viajera, en quien adivinaban una buena presa.

Lucy, ingenua y confiada, contó a sus compañeros de viaje su vida de revases e infortunios, mostróles los documentos que habían de servir para su identidad, documentos preciosos que guardaba cuidadosamente en un maletín de cuero rojo que no le abandonaba un instante, y les ponderó la riqueza de la madre de su difunto marido, en cuya casa iban a deslizarse, en lo sucesivo, felices sus días.

Augusto Mario, que así se llamaba el aventurero, púsose en seguida en comunicación con Francia por medio de la telegrafía sin hilos, lo que trajo por consecuencia el que la viuda, al desembarcar en El Havre, recibiera una inesperada noticia, que le hizo el efecto de un rayo que cayera a sus pies. Un telegrama, recibido en el instante mismo de poner los pies en tierra, le comunicaba, en efecto, lo siguiente:

Inútil es que se presenten en casa. He mudado de idea. No les conozco ni quiero conocerles.
 —Juana de Sorel.

—¡No... no! ¡es imposible!— exclamó la joven viuda, intensamente pálida...—¡Es espantoso!... ¡Mi pobre hija!... Pero no importa, iré a casa de mi suegra, le suplicaré, le...

—Es inútil, hija mía—le interrumpió con acento maternal la aventurera.—Daría usted un paso inútil... Venga con nosotros a Barjonville, cerca de aquí, a una casa de huéspedes de unos amigos nuestros. Allí podrá usted aguardar tranquilamente los acontecimientos.

La desdichada, desamparada, sin voluntad, se dejó arrastrar por los aventureros.

Otra sorpresa dolorosa le aguardaba al llegar a la casa de huéspedes. ¡Su saquillo de cuero rojo, con todos sus preciosos documentos y retratos, había desaparecido! En vano lo buscó por todos los rincones de la habitación en donde los aventureros la habían alojado. Estos la consolaron hipócritamente y le prometieron no abandonarla...

* * *

Entre tanto, la pobre madre sorprendida, inquieta, del silencio de su hijo, esperaba en vano su regreso, cuando una tarde llegó a su casa una mujer de luto riguroso, solicitando verla. Era la aventurera que llevaba a ejecución su atrevido plan.

—¿A quién anunciaré, señora?—preguntó la camarera.

—¡Señora Lucy de Sorel!

La anciana oyó este nombre desde su habitación y corrió al recibidor. Detúvose al ver sola la imponente figura de la viuda.

—¿Cómo? ¿sola?

La aventurera rompió a llorar y con voz entrecortada por los sollozos contó a la pobre madre la muerte de Gustavo y de su hija días antes de partir para Europa.

Las dos mujeres confundieron sus sollozos. La aventurera, mostró a la anciana los retratos de su hijo y de su nieta, sus pasaportes y todos los documentos, en fin, que había robado a la desdichada viuda.

—¡Ay! ¡qué va a ser de mí!—suspiró la miserable, haciendo al cielo testigo de su infortunio.

Doña Juana, en un transporte maternal,



Una escena de «La Intrusa»

la apretó conmovida contra su pecho.
—Puesto que es usted la mujer de mi querido hijo Gustavo, que tanto hubiera querido abrazar, aquí tiene usted una casa y una madre... Nuestros pechos, que sienten una misma aflicción, hablarán de él...
Y he aquí cómo la intrusa ocupó un sitio usurpado en el corazón y en la casa de doña Juana de Sorel.

.....
Allá abajo, en El Havre, lloraba la pobre madre su vida, devastada por tan sucesivas borrascas.

Una tarde Augusto María, que le había prometido ocuparse activamente de buscarle una colocación, entró en su habitación a comunicarle una grata nueva. Había recibido de uno de sus amigos la carta siguiente:

Tengo excelente empleo de institutriz. Trescientos pesos mensuales en rica familia de Buenos Aires. Envíe allá a la persona de quien me habló usted estos últimos días.

—¡Ah! ¡qué felicidad! Gracias, caballero, gracias—exclamó la joven viuda estrechando calurosamente las manos del infame. Me llevo a mi hija, ¿no es eso?

—No, es imposible. La cláusula es muy formal sobre este punto.

Después de larga vacilación, Lucy resolvió dejar a su hija en la pensión y partir para ultramar a ganar su pobre vida y la de su pequeñuela.

No era ella la única que salía de Europa con destino a las lejanas tierras americanas. Cinco jóvenes llegaban poco después a la casa de huéspedes para embarcarse con ella para América, a donde iban colocadas también ventajosamente.

Decididamente era aquella casa de huéspedes, una casa bien extraña.

Antes de dejar a su hija, quizá para largo tiempo, la viuda entregó a Jenny un papel escrito cuyas palabras le leyó lentamente, como si quisiera inculcarlas bien profundamente en la cabecita de la niña.

—Aprende estas señas de memoria—decía aquel papel:

Doña Juana de Sorel, Calle Laffite, 165.

brutalmente a la niña a la estación, y la conducía a París. Allí, en uno de los barrios extramuros, el infame entregó la niña a un explotador de mendicidad, cobrando por la «operación» ruin estipendio. Desembarazado de este modo de la niña, cogió el primer tren y regresó al Havre aquella misma noche.

* * *

En el momento de embarcar a las mujeres, Augusto vióse interpelado por un agente de policía secreta, a quien antojándosele extraño que aquel filántropo colocase a tantas institutrices en Buenos Aires, condújole con su lindo rebaño a la Comisaría, para que allí explicara su altruista conducta. La mala suerte del rufián quiso que en la Comisaría se hallase un inspector que conocía muy bien sus hechos y sus pasos, y no tuvo más remedio que confesar su verdadera identidad.

Encarcelósele sin tardar, pues era aún deudor a la justicia de una cuentecilla atrasada, y dióse libertad a las pobres mujeres. Lucy contó entonces al Comisario su triste historia, y éste comprendió que había sido víctima de las criminales maquinaciones del bandido y de su compañera, y le recomendó se trasladara sin perder un momento a París.

La madre, temiendo por su hija, regresó apresuradamente a la pensión; mas no estaba ya en ella la niña.

Aquella misma noche la

Son las señas de tu abuelita. Si te ves muy desgraciada, trata de verla y de hablarle. Es imposible que rechace a su nieta.

Y después de un postrer beso, en el que puso toda su alma, despidióse Lucy de su hija llorosa, y se alejó con sus compañeras de viaje al embarcadero del Havre.

Momentos después de su salida, el patrón de la casa de huéspedes se llevaba

patrona de la casa de huéspedes y su amigo denunciados por Lucy, tomaban el camino de la Comisaría y confesaban cínicamente haber «alquilado» a Jenny a un mendigo de París, cuyo nombre y señas diéron con la mayor gentileza.

Lucy de Sorel, acongojada, salió aquella misma noche para París, acompañada del inspector que detuvo al miserable bandido.

* * *

La intrusa triunfaba.

La miserable se captó por completo la confianza de doña Juana, por su celo hipócrita, y consiguió hacerse dar un poder general para la gerencia de su fortuna.

* * *

Harta de golpes y de miseria, la pequeña Jenny se acordó de la recomendación suprema de su madre, evadióse del infecto tugurio en que habitaban sus explotadores y se fué en busca del domicilio de su abuelita.

Perdida en el enorme París no hubiera llegado nunca al fin de su viaje, si un milagroso azar no hubiera puesto en su camino a un transeunte cuyo rostro simpático le inspiró confianza y le impulsó a preguntarle:

—Por favor, caballero, ¿quiere usted decirme dónde se encuentra la calle Laffite?... Allí vive abuelita.

El transeunte, sorprendido de que tan andrajosa pordiosera tuviera parientes en un barrio de lujo y de riqueza, la miró fijamente. Su examen le persuadió de que la niña no mentía, y apiadado de su mísera vestimenta y de su aspecto tan desgraciado, la condujo cogida de la mano en la dirección que aquella le diera.

.....
Aquella misma tarde la madre de Jenny, acompañada del inspector, se presentaba en el infecto barracón que servía de refugio al mendigo explotador de niños.



Augusto vióse interpelado por un agente de la policía secreta...



...no tuvo más remedio que confesar su identidad...

Allí supieron, por boca de un compañero de infortunio de la pobre Jenny, que ésta, cansada de recibir golpes, se había escapado.

Desesperada, volvió la viuda con los inspectores a la Comisaría, para anunciar al magistrado que sus pasos habían sido infructuosos.

Un caballero muy correcto, decorado, llevando cogida de la mano a una sórdida mendiguilla se presentó a la señora de Sorel y a sus preguntas le entregó su tarjeta: Pedro Gillin, Juez en el Tribunal Civil del Departamento del Sena—ponía aquella.

Doña Juana se inclinó ceremoniamente. El magistrado, en breves palabras, contóle la extraña aventura que acababa de sucederle. La anciana creyó soñar.

—Te equivocas, monina—dijo dirigiéndose cariñosamente a la pequeña. Yo tenía una nietecita, pero ha muerto.

—No he muerto, abuela, puesto que estoy aquí.

—Pero, niña, si no soy tu abuela.

—Sí que eres mi abuela—contestóle la mendiguilla elevando hacia ella sus ojos empañados en lágrimas...—No eres doña Juana de Sorel, de la calle Laffite...

La anciana tornóse pálida de repente. Aquel parecido extraordinario con su Gustavo cuando era niño... Un aire de familia, actitudes... voz... Pero pronto iba a salir de dudas. Tenía un retrato de Jenny. Fué a buscarlo y vino con él corriendo.

—¡Ah! ¡Dios mío!—exclamó al ver disipada la última duda. Y levantando del suelo a la niña la estrujó frenética contra su pecho, cubriendo de besos su rubia y sedosa cabellera.

Después de las primeras efusiones, dirigióse temblorosa al señor Gillin.

—¿Qué piensa usted de todo esto?—le dijo.

—Pienso que el azar nos ha permitido impedir un gran crimen... sólo nos resta castigar a los culpables.

Oyóse en este momento el ruido de una

puerta al cerrarse y unos pasos que se acercaban.

—¡Era la intrusa!

—Escóndete ahí—dijo el juez empujando a Jenny tras un canapé.

La miserable entró en la estancia. El señor Gillin la preguntó bruscamente si estaba segura de que era Lucy de Sorel. Palideció intensamente, mas respondió, reprimiendo su emoción, con la frente erguida.

—Está usted segura—prosiguió implacable el digno magistrado—de haber perdido a su hija.

—¿Cómo... si estoy segura?... ¡ha muerto, sí, ay de mí!

—Entonces va a tener usted una alegría muy grande, señora, pues aquí la tiene viva y buena.

La intrusa, sintiéndose perdida, quiso huir. Mas el magistrado la detuvo, y la condujo en un coche a la Comisaría.

Allí de nuevo quiso negar la miserable, mas la entrada de la viuda, de vuelta de su infructuosa expedición, cortó las palabras de su boca.

—¡Mamá! ¡no llores más, aquí estoy!

Era su hija, que acababa de entrar en el despacho del Comisario con su abuelita.

Arrastraron a dentro a la horrible mujer, y un abrazo reunió a las dos mujeres y a la niña, que el destino quiso al fin reunir.

El usurero

Película dramática de Pathé

El conde Gastón de Sombreuil, agobiado por el peso de numerosas deudas, ha caído bajo el poder del usurero Goffmann. Este, para tenerle a su discreción, propone una combinación, villa na ciertamente, a la mundana Blanche d'Antigny, la amiga del conde: ella deberá decidirle a comprar *al fiado* un riquísimo collar de perlas avalorado en 50.000 francos; luego se lo hará vender a un anticuario, que pagará por él 30.000 *al contado*.

Gastón, lejos de creer que es ello plan de usurero, cae en el lazo sin darse la menor cuenta.

puerta al cerrarse y unos pasos que se acercaban. ¡Era la intrusa!

—Escóndete ahí—dijo el juez empujando a Jenny tras un canapé.

La miserable entró en la estancia. El señor Gillin la preguntó bruscamente si estaba segura de que era Lucy de Sorel. Palideció intensamente, mas respondió, reprimiendo su emoción, con la frente erguida.

—Está usted segura—prosiguió implacable el digno magistrado—de haber perdido a su hija.

—¿Cómo... si estoy segura?... ¡ha muerto, sí, ay de mí!

—Entonces va a tener usted una alegría muy grande, señora, pues aquí la tiene viva y buena.

La intrusa, sintiéndose perdida, quiso huir. Mas el magistrado la detuvo, y la condujo en un coche a la Comisaría.

Allí de nuevo quiso negar la miserable, mas la entrada de la viuda, de vuelta de su infructuosa expedición, cortó las palabras de su boca.

—¡Mamá! ¡no llores más, aquí estoy!

Era su hija, que acababa de entrar en el despacho del Comisario con su abuelita.

Arrastraron a dentro a la horrible mujer, y un abrazo reunió a las dos mujeres y a la niña, que el destino quiso al fin reunir.

Impulsado por sus acreedores a retirarse a su último reducto, nuestro pobre conde busca ayuda en su tío; pero éste, no queriendo perjudicar la futura dote de su ahijada, la prima del conde, resuelve no dar oídos a las súplicas de aquél.

El tío, antes de morir, deja toda su fortuna a Germaine Vidal, la ahijada de que ya hemos hablado; pero a condición ineludible de que, antes del plazo de un año, habrá contraído matrimonio con Claude Moranges, un antiguo amigo en el que ve la futura felicidad de su ahijada.

El usurero ve, pues, que el cobro de su haber respecto al conde se hace imposible, toda vez que éste, siendo ya insolvente, no tiene con qué responder de sus deudas. Su plan es maquiavélico, atrevido, infernal: hará imposible la proyectada boda de Germaine, y de esta manera su *protegido* podrá pagarle fácilmente las pequeñas cantidades que le debe. Tal es el hipócrita lenguaje del usurero Goffmann, falso como todos, y, de entre los malos, el peor.

Veamos ahora cómo pone el usurero su plan en práctica: la mundana Blanche d'Antigny simulará ahogarse en presencia de Claude Moranges, cuya abnegación les es conocida; éste, sin duda alguna, se precipitará al agua para salvarla. Luego ella, agradecida a su salvador, le invitará a su casa; él, naturalmente, aceptará, y mientras hable con ella, el hermano de Blanche pondrá en sus bolsillos un collar de perlas de aquélla, que seguidamente le acusará de robo y le hará prender. Procurarán, después, que la pena impuesta exceda a un año de cárcel, y, como el plazo señalado por el tío para que Germaine se case con Claude habrá finido, la herencia pasará a manos del conde, y de las de éste a las de Goffmann.

Esto acontecería, seguramente, a no ser por el siguiente incidente que Goffmann no había previsto al hacer sus cálculos:

El hermano de Blanche es atropellado por un auto y conducido al hospital, donde es asistido por una enfermera, que no es otra que Germaine, que ha buscado en



Una escena de la película "El Usurero"

las obras de caridad olvido a sus pesares... El pobre joven, bueno en el fondo, confiesa su falta antes de morir y declara inocente a Claude, que es puesto en libertad, pudiendo así cumplir el precepto del testamento del tío, burlar al usurero y gozar de la felicidad en compañía de Germaine Vidal, su esposa.

Entre el honor y el deber

Película dramática Cines

Margot, elegante aventurera, recibe en Londres una carta de su amigo el ingeniero Loreti, en la que le comunica que su superior, el ingeniero Mirelli, ha inventado el procedimiento para la fusión de una especial calidad de acero para naves de guerra. La noticia es muy interesante y Margot va en seguida a referirla al Barón Waitthail, presidente del trust del acero, para combinar juntos el modo de apoderarse de los planos de aquella invención, que sería un gran qué para los intereses del trust. Waitthail aconseja partir juntos a Nápoles en donde hay los altos hornos del ingeniero Mirelli e intentar todos los medios para apoderarse de los planos. Ricardo, fiel empleado del Barón, acompañará a Margot en su viaje y la ayudará en su empresa.

Entre Fabiana y Ricardo, en aquella alegre morada delante del golfo de Nápoles, no tarda en nacer un pequeño idilio, que no consiente Margot, que está enamorada del secretario del Barón Waitthail.

Pero el tiempo transcurre y es necesario apoderarse de los planos, que están encerrados en la caja del ingeniero, y cuya llave ha sido confiada a Fabiana.

Para obtener la llave, Margot da un narcótico a la señora Mirelli, se la quita y la entrega a Ricardo para que robe los proyectos.

El robo es en seguida realizado y pocas horas después Margot y Ricardo se despiden de Fabiana. Penosa es la despedida entre Ricardo y la señora de Mirelli, que se aman ardientemente. Lejos de ella, Ricardo comprende todo el horror de la acción cumplida, y abandonando a Margot, vuelve a la villa de Mirelli y restituye a Fabiana los planos robados, suplicando su perdón. En aquel momento se anuncia el regreso del ingeniero Mirelli. Fabiana, sorprendida y confundida, esconde a Ricardo dentro de una caja, pero queda no menos asombrada al ver la llegada del ingeniero Loreti, el cual logra apoderarse de los proyectos.

Mirelli ha terminado en París la venta de su invención, y es inminente la llegada de un delegado para que vea los planos.

Cuando Fabiana vuelve al escondite de Ricardo para hablarle, se apercibe que ha quedado asfixiado dentro de la caja; asustada, llama a Marcus, viejo y fiel obrero, encargándole haga desaparecer el cadáver



Una escena de la película "La reina de Saba"

de Ricardo y se apodere de los planos robados por el ingeniero Loreti.

A la llegada del delegado de la compañía de París, el ingeniero Mirelli queda maravillado al no encontrar sus proyectos dentro de la caja de caudales. Fabiana le confiesa el robo culpando al ingeniero Loreti; aparece en aquél momento Marcus, que entrega los documentos cuya nueva posesión ha costado la vida al ingeniero Loreti, precipitado por el viejo, junto con el cadáver del secretario del Barón Waitthail, dentro de las infernales bocas de los altos hornos.

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

Lunes, 30 de Diciembre.—Gimy Blester presidiario, pero caballero (Ekkbor).—El misterio del tren de las siete (Eclipse, 700 metros).—La Intrusa (Gaumont, cartel, 709 metros).—Redención (Cines, 330 metros).—Como una hermana (Itala).—*Semanario Eclair*, número 26.

Martes, 31.—De San Pablo a Entrevaux (Gaumont).—La escuela Boule (Gaumont).—El precio de la paz (Rex).—Delantales blancos (Standard).—Kri-Kri y el «Quo Vadis?» (Cines).—Corrida de Toros en el Stadium de Roma (Cines).

Miércoles, 1 de Enero.—El nombre del chiquillo (Gaumont).—El señor Pardo en vacaciones (Criks Martín).

Jueves, 2.—El remedón y el financiero (Itala).—Terreno vedado (Gaumont).—Desvario de sastre (D. Picorete) (Gaumont).—Casada con un desconocido (Rex).—No todo lo que uno espera sale bien (Cines, 690 metros).

Viernes, 3.—El amor se venga (Monopol).—Bocina exprés (Eclipse).—Leyenda del valle (Eclair).—El langostino (Gaumont).—Los irresistibles (Cines).

Sábado, 4.—El lago de Trohum (Lascha).—Odio abrasador (Monopol, 1.000 metros).—Como fué la mujer de su esposo (Itala).—La enemiga (Gaumont).—Kri-Kri a prueba (Cines).

Programa Pathé, número 3 (desde el 4 al 8 de Enero):

Drama: La mentira de Ronaldo (American-Kinema, 290 metros, cartel).
Comedia dramática: Angelina, la niña terrible (Tanhouer, 295 metros).

Comedia: La gratitud del viejo coronel (Britannia Films, 570 metros).

Cómicas: Salustiano y la pequeña Moulinet (200 metros, cartel).—Sanchez de pesca (95 metros).—Ocupate de Anatolio (Nizza, 145 metros).—El remedio de Mme. Lapurée (Thalia, 180 metros).

Naturales: Caza al tigre en la provincia de Wam-Dinh (Tonkin), (Imperium Film, 160 metros).—El río Clyde en Lanark (Escocia), (95 metros, color).

Serie instructiva: Las industrias marítimas (La Coque, 150 metros).

Escenas militares: Escuela normal de gimnasia y esgrima en Joinville (Francia), (International-Sporting-Film, 150 metros).

Actualidades: *Revista Pathé*, número 199 (patentada). Texto.

Próximamente: La retirada de las tropas napoleónicas de Rusia-1812 (Episodio napoleónico, 650 metros).—El fuego vengador (515 metros).—Las sendas del destino (805 metros).

CORRESPONDENCIA

P. LL. Tarragona.—Se le duplica el envío. Esos correos...

S. M. Cartagena.—Son 10 pesetas.

L. de M. Zaragoza.—El tono descortés de su carta le releva de toda obligación. O estaba disgustado por otras cosas cuando la escribió o ha querido incurrir en la vulgaridad de meterse donde nadie le llamaba para recabar demasiado pronto derechos que nadie le había prometido. En el primer caso, queda Vd. perdonado y allá va nuestra mano amiga. En el segundo, puede considerarse desligado de todo compromiso con EL CINE. Aquí somos todos muy sencillos y modestos; pero los desplantos los contestamos volviendo la espalda y siguiendo nuestra marcha. Usted dirá lo que prefiere.

M. B. San Sebastián.—J. C. San Baudilio.—F. O. Granada.—A. O. Galdar.—J. P. Palamós.—M. R. Castro del Río.—A. R. Castellón.—R. X. Mataró.—Contra lo convenido, hemos concedido espontáneamente nueva prórroga, que la formación del balance nos limita al 10 del próximo Enero; transcurrida esta fecha habremos de tomar determinaciones sensibles para los obstinados en guardar silencio.

María.—No tiene usted que pedir perdón por nada. Además de que tiene perfecto derecho a enviar versos quien como Vd. los hace correctos. Es Vd. una señorita, y basta. Lástima que no puedan ir por algunos defectillos.

J. F. Manresa.—Aunque la omisión que usted señala cortesmente es culpa de las casas a que alude, hace algún tiempo que estudiamos la manera de subsanarlo.

J. C. V. Mataró.—Diríjanse a D. Manuel Soriano, propietario del Teatro, pues el actual arrendatario Sr. Reguera no debe saber nada, ya que su espectáculo son las *Variétés*. Los Sres. Casajuana y Güell viven en Barcelona y pueden escribirles al mismo Teatro Soriano.

GLICHÉS TIPOGRÁFICOS

CASA FUNDADA EN 1876 PRIMERA EN ESPAÑA

A. JOARIZTI SENC

CONSEJO DE CIENTO 289

BARCELONA

Semana deportiva

 FOOTBALL : LAWN-
 TENNIS : ESGRIMA
 : AUTOMOVILISMO :
 PELOTA VASCA, &, &

Foot-ball

Los primeros equipos de los Clubs Universitari y España lucharon el domingo ante regular concurrencia.

Los equipos, a las órdenes de Berrondo, del «F. C. Barcelona», se alinearon a las tres y media, en la forma siguiente:

ESPAÑA

Salvo
 Reguera — Mariné
 Bellavista — Prat — Olivé
 Passani—Salvo—Bau—Casellas—Mallorquí

UNIVERSITARI

Cuervo
 Varela — Puntas
 Lemmel — Alemany — Castejón
 Varela—Torrents—Batlle—Armet—Ozores

En la primera parte, la lucha se mantuvo igualada, distinguiéndose el «Universitari» por sus brillantes ataques. En uno de estos, Armet, de un soberbio «shoot», colocó la pelota en la red del «España» apuntándose goal a su favor. En la segunda parte la cosa cambió de aspecto. El «España» atacó de firme y el «Universitari», gracias a la serenidad portentosa de su portero, que estaba ayer desconocido, contempló, con el consiguiente estupor, como uno tras otro iban entrando en su puerta hasta siete goals, en menos tiempo del que se necesita para contarlos.

Y con un resultado de 7 a 1 a favor de los rojos terminó la lucha, que si bien no descolló por su brillantez, en cambio, fué fecunda en sorpresas.

Del «España», Salvo en la puerta, Prats, Casellas, Bau y Olivé.

Del «Universitari», Armet y Alemany por el juego y todos, sin excepción, por el azaramiento de que dieron prueba en la segunda parte.

En el campo del «Real Club Deportivo Español» se celebró el anunciado partido de selección entre dos equipos formados por jugadores de clubs inscritos en segunda liga, de entre los cuales hay que escoger once para constituir el equipo de la «Federación» de segunda categoría.

A las tres en punto y bajo el fallo de Verdú, del «F. C. Mercantil» se alinearon los equipos en la forma siguiente:

UNIFORME FEDERACIÓN

Alsina
 Anselmo — Aynó
 Pórtigo — Matifoll — Cruella
 Ráfols, Sagarra, Martínez, Monistrol, Osanz

UNIFORME BLANCO

Amils
 Astells — Canals
 Moyano — Viñas — Alonso
 Kaiser, Duval, Gracia, Pelaó, Apricano.

El partido fué muy disputado, abundando las buenas jugadas por ambas partes. Alonso tuvo que ser retirado a causa de haber sufrido una luxación en un pie, afortunadamente sin consecuencias.

Resultó vencedor el equipo que lucía el uniforme de la «Federación» por dos goals a cero.

Por el bando vencedor se distinguieron Martínez, Rafols, Sagarra y Matifoll, y por los vencidos, Canals, Viñas, Kaiser y Moyano.

En el campo del «R. P. Jockey C.» verificóse el domingo el encuentro entre los primeros equipos del «Español» y del «Polo».

Debido, sin duda, a lo inseguro del tiempo, acudió a presenciar el «match» escasa concurrencia, que pasó un rato agradable, pues el partido resultó bastante movidito.

A las órdenes de Nogareda, que empuña el silbato, se ponen los equipos frente a frente en esta forma:

R. C. D. ESPAÑOL

Gibert,
 Brú—Massana
 Pérez—Hodge—Terrazas
 Serra, Morales (A), Sampere, López,
 Morales (R).

R. P. JOCKEY C.

Ros (J.)
 Ros (F.)—Sagnier
 Bertrand (S.), Bertrand (L.), Bertrand (E.),
 Baixeras, Bartrolí, Quer, Fabra, Oliver.

Como se ve, el «Español» se presenta bastante flojo y el «Polo» ha cambiado a Llopis por Fabra.

Principia atacando el «Español», pero la defensa y los medios del «Jockey», que son de primera fuerza, anulan todas las combinaciones, gracias a su serenidad y excelente juego y cuando alguna vez logran pasar estas líneas, se encuentran con Ros (J.) que desempeña su difícil puesto con su habitual maestría.

El delante del «Español» está desconcertado, jugando solamente bien, el notable Serra, cuyos magníficos centros admiran a la concurrencia. En una de estas ocasiones recoge el otro extremo, Morales, el pase de Serra, pasa a su vez a Hodge, y éste aprovecha para marcar de un buen «shoot», el primero y único «goal» de la tarde.

Anímanse los del «Jockey» y a partir de

este momento dominan hasta la terminación de la primera parte.

En la segunda mitad, dominan casi siempre los del «Español», pero Sampere, que está desgraciado en extremo, desperdicia todas las buenas ocasiones que le proporcionan Serra, Hodge y Rafael Morales, por lo que termina el partido con el resultado de 1 a 0 a favor del «Español».

Pelota Vasca

El domingo por la tarde se celebró el anunciado partido de pelota entre Macala y Navarrete, rojos, y Cecilio, Elola y Carreras, azules.

Ganaron los dos primeros tantos los rojos, igualando los azules con otros dos. Esta fué la única igualada del partido. Macala y Navarrete empezaron a adelantar a sus contrarios, haciéndoles varias veces seis tantos seguidos y llevándose los siempre de ventaja en la segunda decena. Cuando los rojos se apuntaban el tanto 20, tenían los azules diez. En el resto del partido, estos consiguieron por dos veces que la diferencia no fuese más que de cuatro o cinco tantos, pero pronto los rojos volvieron a recobrar la ventaja perdida hasta aumentarla al final en diez tantos. Con esto, hemos dicho que los azules quedaron en 35.

Y otro colosal triunfo para Navarrete. Con su omnipotente derecha, sus cruzadas, sus pegadas, su juego fuerte y flojo, según la situación que ocupaban sus contrarios, los volvió locos y desbarató su fuerza, que era mucha. Para colmo, remató admirablemente dos tantos, el 17 y el 25 en ocasión en que Elola, aprovechando la circunstancia de estar Macala en la zaga, quiso rematárselos delante. Justo es también reconocer que éste le ayudó no poco a ganar el partido.

De los azules, estuvo muy seguro Carreras; Elola pifió algunas pelotas y cuatro o cinco se le fueron de la cesta; por lo demás, como siempre, con su fuerza y acometividad habituales. Cecilio estuvo casi por completo eliminado del juego, así es que cuando entraba, lo hacía mal y perdía los tantos.

El numeroso público que presenció la lucha, ovacionó dos veces a Navarrete y una a Elola.

MAZA

FÁBRICA DE GÉNERO DE PUNTO

EXCLUSIVAMENTE PARA TODA CLASE DE SPORTS

Único depósito de los balones y raquetas

TUNMER

 CASA PROVEEDORA de todos
 los clubs deportivos de España

Pídanse catálogos: Ronda San Antonio, 59; BARCELONA

Cartera taurina

RESEÑAS DE CORRIDAS : ANÉCDOTAS : ESTADÍSTICAS : COMENTARIOS, & &

Rivalidades

Durante la semana pasada cayó entre la afición, como una bomba, un noticia que, por su misma gravedad, fué puesto en duda; pero, así y todo, fué objeto de toda clase de conversaciones entre los que de casos de toros se ocupan.

Decíase que en Méjico había ocurrido, entre los matadores *Machaquito* y *Vázquez*, un incidente lamentable y de funestas consecuencias. Añadíase que el choque entre dichos espadas se venía ya anunciando, debido a la conducta de ambos en el ruedo, reñida con las más elementales reglas del compañerismo entre los diestros durante la lidia. Que si se *quitaban los quites*, que si se *tiraban ventajas*, que si para disputarse el aplauso del público apelaban a los medios más reprobables, y otras cosas por el estilo se afirmaban, habiendo podido todo ello dar lugar al incidente aludido.

La noticia, como era de esperar, no fué confirmada. Lo ocurrido en Méjico no ha pasado de ser una repetición de casos frecuentes en el espectáculo. Rivalizan los espadas en el ruedo disputándose en buena lid el aplauso de la afición, y al terminar la corrida no se guardan rencor alguno: desaparecidos los toros, desaparecen los resquemores; se ha echado la corrida fuera, que era lo principal, y acaban muchas veces por felicitarse mutuamente y estrecharse la mano.

La revancha el torero la busca en la corrida siguiente, no en la calle.

Por otra parte, estas rivalidades son corrientes entre las grandes figuras del torero, no entre diestros que, como *Machaquito* y *Vázquez* ocupan ante la afición muy diferente categoría.

Y entre los toreros que más han rivalizado, entre los que han formado partido,

produciendo febril entusiasmo y dando lugar a ruidosas competencias, jamás se ha dado el caso de que fuera de la plaza fueran a dirimir sus diferencias.

Lagartijo y *Frasculo* eran dos gallos de pelea durante la lidia, y se profesaban fuera de la plaza singular aprecio. Si existieron, no trascendieron al público cuestiones personales entre el *Tato* y el *Gordito*, a pesar de sostener durante algunos años una competencia que llegó a exaltar las pasiones, al extremo de llegarse a temer alguna vez que se alterara el orden público.

¿Anduvieron a la greña *Montes* y *Juan Yust*, *Cúchares* y el *Chiclanero* y cuantos toreros han sostenido competencias? No ciertamente. Por lo menos nada se sabe sobre el particular; y es que los toreros, en todo tiempo, han comprendido que se puede triunfar mejor en la cara de los toros que llegando a extravíos lamentables.

La mayor demostración de que el rumor esparcido durante la semana anterior carece en absoluto de fundamento, son las últimas noticias recibidas de Méjico, según las cuales el domingo último, día 22, toreó *Machaquito*, en Monterrey, bichos de la ganadería de Guanamé. El notable matador, a pesar de las dificultades que presentó el ganado, estuvo colosal en el momento de meter el brazo, haciéndose, además, aplaudir ruidosamente poniendo banderillas y teniendo en conjunto una gran tarde. A *Machaquito*, por lo tanto, no le ha ocurrido nada grave.

Por su parte, *Martín Vázquez*, trabajó en dicho día en la capital, junto con *Manuel Mejías* (*Bienvenida*) y *Merced Gómez*.

La corrida tuvo sus notas desgraciadas. El ganado, de la hacienda de San Diego de los Padres, que fué bravo y duro en el primer tercio, se hizo el cuitado en los siguientes, llegando casi a apoderarse del peonaje.

Bienvenida, al lancear de capa al primer toro, fué lanzado a gran altura, resultando con un puntazo corrido, que fué calificado de pronóstico leve. Al clavar un par al mismo toro que cogió a *Bienvenida*, fué alcanzado el banderillero *Chicorrito*, siendo conducido en grave estado a la enfermería.

Martín Vázquez se impuso a la situación y se mostró sereno y habilidoso, despachando, por causa de la desgracia ocurrida a su compañero, cuatro toros, lo cual hizo a satisfacción del público, que premió con grandes aplausos la faena del espada alcalareño.

Machaquito y *Vázquez* siguen toreando en Méjico, nada ha ocurrido de cuanto se dijo a principio de la anterior semana y es de celebrar que así sea, pues cierta clase de incidentes pueden ser la desgracia de los diestros, lamentándolo la afición profundamente.

SEGUNDO TOQUE

Respuestas

Sr. E. M.—Don Víctor Font fué empresario dos veces: de 1874 a 1876 y de 1880 a 1886.

Sr. N. A.—En Agosto de 1887 se hicieron, con excelente resultado, pruebas de alumbrado eléctrico en el circo taurino de la Barceloneta, con motivo de una proyectada corrida nocturna que llegó a anunciarse y que suspendió el gobernador civil de la provincia don Luis Antúnez.

Los toros que debían lidiarse procedían de la ganadería de don Vicente Martínez y fueron corridos en Septiembre, resultando mansos perdidos.

Sr. M. C.—El último diestro que practicó en esta ciudad la suerte de parchear fué el banderillero Antonio Valero (Papelero).

LA GARANTÍA

: JOYERÍA MORERA :
Rambla de las Flores, 8 ☒ BARCELONA

Casa acreditada, económica y garantizada

70 AÑOS DE EXISTENCIA

El que compra joyas o relojes queda cliente de la casa MORERA

SE HA PUESTO A LA VENTA LA LAMPARA IRROMPIBLE

"RAY"

Rbla. de las Flores, 16

: BARCELONA :

PILAR ADIANO
Canzonetista
: y bailarina :

Reservado
para el cliché



La Buena Sombra
: Barcelona :



ZAZÁ
Coupletista
: Ingenua :

Eden - Concert
: Barcelona :

Nitta-Jó
GRANDE ETOILE
PARISIEN
Chanteuse à diction

Reservado
para el cliché

Representante exclusivo:
MIGUEL SANCHO
Administrador Concierto
BUENA SOMBRA
BARCELONA



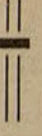
Regia Soler
Canzonetista
transformista



Asalto, 62, 1.º, 1.ª
Barcelona

Monna
Excéntrica
franco-española

Reservado
para el cliché



Rbla. Centro, 36 y 38
Barcelona



Bella Carmela
COUPLÉTISTA POR
TRANSFORMACIÓN
(Actuando)



Floridablanca, 77, 1.º 2.ª
: BARCELONA :

Paquita Escribano
Canzonetista
española

Reservado
para el cliché



Actuando en el
SALÓN DORÉ
Barcelona

ESPECTÁCULOS DE BARCELONA

CIRCO BARCELONÉS
El más espacioso CINE de Barcelona
Selectos programas todos los días

TEATRO ROMEA Compañía Larra, Giménez y Abadía
La aguja hueca

Teatro Novedades
Gran compañía cómico-dramática de
RICARDO CALVO
Primera actriz
LOLA VELAZQUEZ

Romeo y Julieta

ALCÁZAR ESPAÑOL UNIÓN, 7 Teléf. 2212
LAURA ORETTE
ALEGRÍA ESPAÑOLA (Revista)
Restaurant a la carta :: Servicio de primer orden

LA BUENA SOMBRA GINJOL, 3 Teléf. 1501
TARDES ALEGRES Y SOIRÉES FASHIONABLES
Todas las noches NITA-JO

ROYAL CONCERT GRAN MUSIC-HALL
MARQUÉS DEL DUERO, 106 (Frente al teatro Condal)

LAS TUDELINAS

EDEN CONCERT-LA GRAN PEÑA
Music-halls al verdadero estilo de París
Los locales predilectos del público barcelonés
Todos los días debuts de las más notables artistas de variedades

CINE DIORAMA
El salón que exhibe mejores películas
Continuamente estrenos : Variedad todos los días en el programa
VENTA Y ALQUILER DE PELÍCULAS

GRAN SALÓN DORÉ
Continúan los éxitos de las Atracciones
Paquita Escribano
Les Romeu

BOHEMIA-CONDAL-IRIS
Películas de gran novedad y emoción
y de las mejores marcas

SALA MERCED RAMBLA DE ESTUDIOS, 4
GRAN CINEMATÓGRAFO ✕ Todos los días estrenos de hermosas películas
Sitio de reunión de la mejor sociedad barcelonesa
GRUTAS MARAVILLOSAS espectáculo original GRANDES ATRACCIONES
EL PALACIO DE LA RISA

EXCELSIOR CORTES, 544
El cine de moda de Barcelona
Grandiosas secciones
de cine todos los días

CINE TRILLA
Compañía de zarzuela y opereta
Los jueves por la tarde, funciones infantiles
: : : con regalos para los niños : : :

CINE SMART : Calle : Salmerón
Las proyecciones más claras y más fijas
Los programas más modernos y selectos

MODERNO CINE
El salón más amplio y cómodo
SESIONES DE 4 A 12 ESTRENOS TODOS LOS DÍAS

—¡Maní! ¡cachuet! ¡que felicidad! ¡tostaremos un poco apenas las vió Antonio, se puso a palmoquear diciendo:

de pequeñas calabacitas.
plantas que sostenían una porción de frutos en forma de la parte del valle. Luis enseñó a sus compañeros aquellas cosas o tres matas, de las que había muchísimas en aquellos pocos pasos el estudiante se detuvo, e inclinándose, arrancó los frutos con su hallazgo caminaban, cuando a los útiles plantas.

Luis recogió muchas simientes para hacer ensayos en otras partes de la isla y aumentar el número de tan beneficioso.

pero así y todo, los colonos lo recibieron como un gran beneficio. Luis enseñó a sus compañeros aquellas cosas o tres matas, de las que había muchísimas en aquellos pocos pasos el estudiante se detuvo, e inclinándose, arrancó los frutos con su hallazgo caminaban, cuando a los útiles plantas.

Los colonos formaron con ramas unas parihuelas y colocaron en ellas cuanto algodón pudieron, en la persuasión de que en algo le utilizarían, aunque sólo fuera en torcidas para las lices. Mucho tiempo hacía que el fruto estaba en sazón y algo de su blancura había perdido, pero así y todo, los colonos lo recibieron como un gran beneficio.

Ningún trabajo costó a Luis reconocer estas plantas. Perteneían a las malváceas y no eran otra cosa que algodoneros.

gaba un largo y lino vellón blanco.

En tres gajos por la parte inferior y de cuyo interior colaban unas como nueces, del tamaño de un limón, abiertas cubiertas de plantas leñosas, que en vez de fruto ostentaban un solo, encontraron un gran trozo de terreno fértil con el de los Lámones para seguir hasta el mar. Allí, cerca del sitio donde el arroyo del Lagarto se calaba, bajaron al valle de los Bisontes.

En cuanto terminaron la comida y sin cuidarse del calor que hacía, bajaron al valle de los Bisontes.

— 136 —

daban seis horas de sol, que D. Ramón quiso aprovechar. Cuando llegaron de nuevo al campamento aun quedaba y se tomó nota de la existencia de esta nueva riqueza.

pos que cultivarían. El señor Gómez confirmó este parecer y se tomó nota de la existencia de esta nueva riqueza. Cuando llegaron de nuevo al campamento aun quedaba y se tomó nota de la existencia de esta nueva riqueza. Cuando llegaron de nuevo al campamento aun quedaba y se tomó nota de la existencia de esta nueva riqueza.

Anteriores que fue el jaguar, prosiguieron su camino.

En tierra. Estaba muerto.

Los tiros, disparados con ojo cierto, dieron con el se preparó para atacar a sus adversarios. La retirada por todas partes. Entonces, lanzando rugidos, que éstos, parapetándose tras unas piedras, le cortaron su presa, que no advirtió la presencia de los colonos, hasta mitad del valle devorando un aguti. Tan ciego estaba con los grupos y andando con cautela le descubrieron en seguridad de que la fiera no estaba lejos, se dividieron en Bruin y Pierrad, oyeron los rugidos de un jaguar. En la Al llegar cerca del vallejo que separaba los montes en el camino.

Tomaron apuntes de todo y sin detenerse llegaron al campamento, de donde al poco rato salían para ir a recoger la lancha. Un incidente imprevisto les hizo detenerse en el camino.

Ciertamente que era maní, pero el deseo del sastrero no pudo cumplirse porque los granos no estaban en sazón todavía.

— 137 —

— 140 —

seis carretones que tenemos principiados. La mala estación se acerca y nos queda mucho que hacer. Es necesario trabajar sin descanso, si no queremos que los fríos nos cojan desprevenidos.

Y los colonos, siguiendo el ejemplo de su director, se dieron tal maña, que a las cuatro de la tarde del día 2 ya estaban listos los seis carretones de mano, semejantes a los que usan los jardineros, pero con dos ruedas en su parte anterior.

El resto de la tarde lo emplearon cortando las mazorcas del maíz que aquella noche, después de despojadas de las películas que las cubrían, fueron colgadas en la gruta en sitio ventilado y atadas en manojos, para que se enjugaran pronto, con objeto de que, desgranadas, sirvieran de alimento a las gallinas, pues el trigo que se les daba entonces debía guardarse para la siembra.

Federico, viendo a Luis recoger los filamentos o cabellera del maíz, le preguntó qué pensaba hacer de aquello.

— Guardarlo — contestó el joven. — Esto, después de seco, es infalible remedio contra el mal de orina. Un puñado de estos hilos, hervidos solamente en agua, producen una bebida que se deja enfriar y tomando un vaso de ella por la mañana y otro por la tarde, se consigue una gran mejoría, según los experimentos hechos en algunos hospitales de París. ¡Quién sabe si lo necesitaremos!

Al día siguiente era domingo y se suspendieron los trabajos, pero la actividad de D. Ramón era grande y hasta un simple pasatiempo tenía por resultado alguna solución útil.

Así sucedió aquel día, en que se decidió alargar el paseo hasta el Prado, regresando por la noche y dejando trazado

Los colonos recorrieron toda la meseta, encontrando cinco grandes cuevas que estaban puestas en comunicación con el cráter del volcán.

En el interior de estas grutas, conocidas científicamente con el nombre de sulfataras, existían grandes yacimientos de azufre bastante limpio. El volcán, que parecía totalmente apagado, cuando estuvo en actividad, arrojaba al mar la corriente de lava por un cauce abierto a espaldas del sitio por donde los colonos habían subido, por cuya razón estos no la habían podido ver.

La lava estaba petrificada y presentaba señales de que en muchos siglos la corriente no se había renovado.

No quisieron los colonos dejar de subir a la cima del cono, cosa que no les fué difícil. Desde aquel paraje, y a más de 1,000 pies de elevación sobre el nivel del mar, toda la isla se les presentaba como un plano de relieve, desarrollado ante su vista. Con los catalejos registraron toda aquella extensión de tierra, y con su auxilio, Felipe reformó algunos puntos del plano que estaba levantando.

Desde allí se distinguían claramente las tres fuentes, que en el monte Prim daban origen al río Turia.

El piloto dió la última mano al mapa, marcando en él aquella parte de la isla y llamando por mayoría de votos, monte Pierrad a aquel en que se encontraban, monte Bruin al que contenía el colmenar en que encontraron al oso, arroyo del Lagarto al que existía entre los algarrobos y los arces y en cuyas orillas habían visto uno de estos saurios. La punta en que terminaba la isla por aquella parte se denominó Cabo de Finisterre, y Pradera de los Bisontes a la llanura comprendida entre el mar y los montes Prim, Hidalgo, Olózaga y Pierrad. La punta

— 133 —

y 37° 11' de latitud Sur, esto es, mucho más al Oeste. La isla de Tabor y ésta no podía ser la que habían vislumbrado desde la cima del volcán. Abierto el mapa, se vio que en aquella parte de la isla había marcada una, la isla de Tabor y ésta no podía ser la que habían vislumbrado desde la cima del volcán. Después de cenar, se acordaron de averiguar que isla era la que habían vislumbrado desde la cima del volcán. Después de cenar, se acordaron de averiguar que isla era la que habían vislumbrado desde la cima del volcán.

La almadría a aquellas medidas. Después de cenar, se acordaron de averiguar que isla era la que habían vislumbrado desde la cima del volcán. Después de cenar, se acordaron de averiguar que isla era la que habían vislumbrado desde la cima del volcán.

Como contaban con elementos suficientes, antes de ponerse el sol ya estaban terminados dos tabladitos que descansando sobre los ejes, pudieran soportar una gran carga. Asimismo quedó también concluida una almadría sostenida por barillas vacíos herméticamente tapados, que debían ayudarla a flotar y a sostener grandes pesos. En esta ocasión les sirvió de mucho el plano de la isla que Felipe había levantado, pues gracias a él pudieron saber en el acto el ancho de aquella parte del río y arreglar la almadría a aquellas medidas.

También se aprobó el construir un puente flotante que sirviera para pasar el río, hasta que se habilitase uno en toda regla. Después de cenar, se acordaron de averiguar que isla era la que habían vislumbrado desde la cima del volcán.

Federico, como buen militar, trató de oponerse a todo lo que pudiera estropear el material de guerra, pero el tiempo apremiaba y hubo de ceder, pues con aquel medio se tenía la mitad del trabajo hecho. Después de cenar, se acordaron de averiguar que isla era la que habían vislumbrado desde la cima del volcán.

Luis propuso que se construyese una balsa, a manera de gruta. Después de cenar, se acordaron de averiguar que isla era la que habían vislumbrado desde la cima del volcán.

preparando los medios de transporte, pues deseaba no demorar el traslado de todos los efectos a la gruta. Después de cenar, se acordaron de averiguar que isla era la que habían vislumbrado desde la cima del volcán.

— 138 —

— 139 —

No pudiendo sacar nada en claro y como tenían que madrugar, se acostaron temprano.

Las primeras operaciones que hicieron al día siguiente fueron botar al agua la almadría y cargar los carros. Se almorzó y emprendióse la marcha por la orilla del mar, camino que si bien era más largo, en cambio, ofrecía menos dificultades y permitía vigilar la conducción de la almadría que remolcaba la lancha tripulada por Andrés y Felipe.

Llegados a la desembocadura del río fué colocada convenientemente la almadría que sujetaron en ambas orillas, amarrándola a fuertes estacas clavadas en el suelo.

Ocho días bastaron para que todo estuviera almacenado en la Gruta de las Palomas.

CAPÍTULO VII

LOS SEIS CARRETONES.—EL HORNO DE CAL.—LOS GUACANOS.—OTROS JAGUARES.—RECOLECCIÓN DEL PAYPAY.

—¿Qué emprendemos mañana?—preguntaba Luis a D. Ramón en la tarde del 1.º de Marzo, día que los colonos habían empleado en construir un corral para las gallinas y en llevar la almadría río arriba hasta frente a la gruta, poniendo así en comunicación ambas orillas.

—Sin falta alguna—contestó D. Ramón,—concluir los

—En efecto—dijo Luis,—el árbol del café, vegetal que pertenece a la familia de las rubiáceas, sólo se cultiva en las Antillas, en la India y en Abisinia, de donde es oriundo; no podría vivir en estas latitudes.

—No he visto nunca esta parte de la isla—respondió el americano,—pero de seguro que no producen lo que se desea.

—¿Quizá en el valle que se extiende a nuestra izquierda encontramos algunas matas? No sabe usted, Andrés, que son aquellas plantas que se ven allí abajo con muchos colgajos blancos?

—¿Qué le parece a usted nuestra isla?—preguntó Antonio a D. Ramón. En ella sólo hecho de menos dos cosas. La primera, queier país civilizado con quien poner nos en comunicación. En ella sólo hecho de menos dos cosas. La primera, queier país civilizado con quien poner nos en comunicación. En ella sólo hecho de menos dos cosas. La primera, queier país civilizado con quien poner nos en comunicación.

—¿Qué le parece a usted nuestra isla?—preguntó Antonio a D. Ramón. En ella sólo hecho de menos dos cosas. La primera, queier país civilizado con quien poner nos en comunicación. En ella sólo hecho de menos dos cosas. La primera, queier país civilizado con quien poner nos en comunicación.

Como era ya la hora de comer, abandonaron aquel observatorio y descendieron a la meseta, extendieron las provisiones que llevaban, y sentándose en torno, dio principio a la comida.

—¿Qué le parece a usted nuestra isla?—preguntó Antonio a D. Ramón.

— 135 —

— 134 —

en que estaba enterrado el francés, autor del manuscrito, llamóse Cabo de Valserrés.

Faltaba únicamente dar un nombre a la isla, pues el que tenía en los mapas no les parecía bien. Optaron por el de Providencia, porque verdaderamente lo era para ellos, por los productos con que les brindaba.

Respecto al mar, ni una vela se divisaba en cuanto el anteojo alcanzaba, ni una mancha empañaba el horizonte. Sólo hacia el N. se vislumbraba una como nube, que a todos les pareció ser una isla lejana.

—¿Qué tierra podrá ser esa?—preguntó Antonio a Felipe—quizá sea alguna isla importante.

—Soy de parecer—contestó el piloto,—que sólo será alguna de esas porciones de terreno que, aunque de alguna extensión, se encuentran deshabitadas y por lo mismo no existen en ninguna carta geográfica. No obstante, cuando lleguemos al campamento, nos cercioraremos de ello.

—¡Calle!—exclamó de repente Luis,—¿no os parece que es una lancha lo que hay allá detrás de aquel peñasco?

Todos los anteojos se dirigieron hacia un islote que se divisaba a la derecha del sitio en que se encontraban y convinieron en que, efectivamente, era un bote que estaba allí atracado lo que había llamado la atención a Luis.

Sobre el islote veíanse multitud de aves marinas, pero nada que se pareciese a un hombre, y además, la misma tranquilidad de las golondrinas de mar y de los somormujos que allí pululaban, decía claramente que no tenían motivo alguno de sobresalto.

Cada cual hacía los comentarios a que la presencia

Central cinematográfica

RAMBLA CATALUÑA, 61, PRAL. - TELÉFONO 2196 - BARCELONA

VENTA Y ALQUILER DE PELÍCULAS

Confección de programas, por abono semanal o mensual, con las cintas de las acreditadas marcas **Eclair, Itala, Kinografen Solax, Melies, etc., etc.**

Películas en color «Eclair» □ SEMANARIO ECLAIR INFORMACIÓN MUNDIAL

PROXIMAMENTE LA SIN RIVAL PELÍCULA DE LA CASA "ITALA", INTERPRETADA POR EL GRAN ARTISTA ZACCONI

PADRE

Sucursales en Madrid, Bilbao, Valencia, Sevilla, Irún y Palma de Mallorca

CINEMATÓGRAFOS!!

Cada día alcanza mayor éxito la marca

Selig



la que ha editado la película de que más se ha ocupado la Prensa nacional y extranjera

CRISTÓBAL COLÓN

y las joyas cinematográficas de 1,100 metros cada una, que aparecerán en breve,

LA CENICIENTA : EL CONDE DE MONTECRISTO

Representante: J. CASANOVAS ARDERIUS, Leona, 4, pral.; Barcelona

ESTOMACAL BISMAC

SEGURO CONTRA LAS DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO POR EXCESO DE ÁCIDO (AGRE) : ES EFICAZ

DE VENTA

VIUDA DE S. ALSINA, PASAJE DEL CRÉDITO, 4 J. VILADOT, RAMBLA DE CATALUÑA, NÚM. 36

E. DOMÍNGUEZ

Sucesor de MINISTRAL

Rambla de Canaletas, 4

PELUQUERÍA DE PRIMER ORDEN por su higiene, esmero y espléndido servicio "Electrical Singeing Massage"

Royal

Restaurant : Pastelería : Salón de te
TEMPORADA INVERNAL : TES CONCERT
Establecimiento de primer orden para
✕ soirées familiares ✕
Rambla de los Estudios, 8 : Teléfono 2671

SASTRERÍA MILITAR Y PAISANO DE

Julián Pescador

Especialidad en modelos de uniformes para cines : Uniformes Marina : Impermeables a medida

Rambla Santa Mónica, 9, 1.º : BARCELONA

AGENCIAS TEATRALES

Vicente G. Paesa

Ricardo G. Paesa

Calle Jardines, 5 - MADRID

Mendizábal, 10, 2.º, 2.ª - BARCELONA

Cuenta en el Banco Hispano Americano y en el Credit Lyonnais

Primeras casas en España para la formación de Compañías de verso y zarzuela. Especialidad en números de variétés y atracciones. Para los asuntos de variétés dirijanse los artistas a la casa de Barcelona con condiciones y postales

Casa

CONFECCIONES EN BLANCO PARA SEÑORA Y CABALLERO

ÚLTIMOS MODELOS

PERFUMES :: GUANTES :: NOVEDADES

Aurigemma

GABRIEL CAÑADO

Calle de Fernando, 5

MARQUÉS

CIRUJANO-PEDÍCURO

Rbla. de las Flores, 22, entr.º

BARCELONA :

M. Campañá

MODISTO-SASTRE

Modelos de Mr. PAQUIN, de París

ÚLTIMOS FIGURINES : Paseo de Gracia, 59, entr.º

La REMINGTON

Escribe : Suma : Resta



6, calle de Trafalgar, 6

BARCELONA

LA INTRUSA

es un eslabón que se une a la cadena de nuestros
éxitos más ruidosos



L. GAUMONT

BARCELONA: Paseo de Gracia, 66

BILBAO: Colón de Larreátegui, 15 y 17

MADRID: Calle del Fúcar, 22